

Concurso de Ensayo e Investigación

Tema: Público consumidor de crónica roja

Categoría: Trabajo realizado para el curso Seminario de Investigación

Iana Málaga

Índice temático:

Introducción.....	3
Capítulo 1: Los libros hablan por sí solos.....	6
1.1. Sangre que abruma los medios.....	6
1.2. El fenómeno del sensacionalismo.....	8
1.3. Falta de ética: una consecuencia del sensacionalismo.....	11
1.4. ¿Quiénes leen diarios sensacionalistas en el Perú?.....	12
1.5. Aproximación a la crónica roja.....	15
1.6. Relación entre la prensa y la policía.....	22
Capítulo 2: La mirada experta del crimen.....	25
2.1. Crónicas que nunca dejarán de sorprendernos.....	25
2.2. Definición de la crónica roja y sus cambios a través del tiempo.....	28
2.3. Papel de la crónica roja en la sociedad.....	31
2.4. La inmediatez de la crónica roja.....	35
2.5. Lo que siempre se necesita de la policía.....	36
Capítulo 3: El día a día de los periodistas policiales.....	37
3.1. El encanto de algunos periodistas por el delito.....	37
3.2. Los elementos imprescindibles para las abridoras policiales.....	38
3.3. Los códigos del sensacionalismo.....	39
3.4. Cómo se exagera y se infla la noticia.....	40
3.5. Crímenes y dinero.....	42
3.6. Policía y prensa de la mano.....	43
3.7. No todos podemos hacer policiales.....	44
Capítulo 4: Imaginarios de los sectores populares hacia la crónica roja.....	46
4.1. Ellos “prefieren” los diarios chichas.....	46
4.2. Trome, Ajá y otros diarios de la misma calaña.....	47
4.3. ¿Dan pena o entretienen?.....	49
4.4. Lo que nunca queda en el olvido.....	51
4.5. El auge del sensacionalismo en diarios populares.....	52
Capítulo 5: Hacia un análisis comparativo, los años sí hacen la diferencia.....	54
5.1. La República y el Popular: 20 años de por medio.....	54
5.2. La comparación de medios en sí misma.....	56
5.3. Notas de La República y El Popular adjuntas.....	62
Conclusiones generales.....	68
Bibliografía.....	70

Introducción:

Mucho se escucha hablar del fenómeno del sensacionalismo y cómo la mayoría de diarios del Perú han cedido pasó al uso indiscriminado de noticias y reportajes plagados de exageración, uso vulgar del lenguaje, datos errados y fotos que muchas veces están trucadas y apelan al morbo en su máxima expresión.

Evidentemente, dentro del género policial y las crónicas rojas –nos referimos a los relatos periodísticos que narran acontecimientos criminales que suscitan el interés humano y estremecen las sensaciones del público– que hoy se pueden encontrar en la mayoría de diarios nacionales se puede identificar un claro afán por mostrar notas cargadas de truculencia e imágenes de cadáveres en descomposición, y en ellas casi no se reconoce algún intento por parte del reportero en ahondar y exponer las razones que movieron a un determinado asesino o ladrón a cometer un crimen y cuál era su vinculación con la víctima. Más bien, las notas que hay en las secciones policiales de los periódicos chicha se cuentan con un tono burlesco y sarcástico, como si los delitos y el aumento de la violencia que hay en Lima no fuera un motivo de reflexión y análisis.

Pero a pesar de la falta de ética que hoy se puede detectar en los diarios sensacionalistas, es fácil pensar que las crónicas rojas que actualmente pintan las portadas de los periódicos sensacionalistas cubren una suerte de necesidad social en la formación de imaginarios de los sectores populares y una función psicológica colectiva de proyección y desplazamiento: la gente de menores recursos descubre en las víctimas de las crónicas rojas a personas comunes y corrientes –tan iguales como ellos– que fueron marcadas por la mala suerte. Entonces, se puede decir que al consumir estas noticias, los lectores se alivian al pensar que fuera de la pobreza y la marginalidad en la que viven, hay peores situaciones por las que pueden pasar, como la muerte por asesinato de uno de sus familiares.

Es por eso que el presente trabajo se trazó como objetivo fundamental investigar el papel que desempeñan las crónicas rojas en el imaginario de los sectores populares. Para ello se empezó por estudiar el fenómeno del sensacionalismo, la situación de la prensa peruana en la actualidad, las funciones que ésta cumple en la sociedad y la falta de ética que se ha instaurado de manera permanente en la mayoría de periódicos. Más tarde se procedió a realizar una aproximación a las teorías que diferentes expertos en la materia sostienen en diversos libros y publicaciones sobre la gran fascinación que ejerce la crónica roja en el público en general, para así entender las razones por las que muchas personas prefieren entretenerse con noticias cargadas de morbo, escándalo y sensacionalismo antes que informarse o educarse con temas relacionados a los ámbitos políticos, económicos y sociales. Cabe mencionar que todo esto abarcó la primera parte del trabajo, que se limitó a recabar toda la bibliografía que se pudo encontrar sobre el tema en sí.

A continuación se dio paso al trabajo de campo, que se realizó en un periodo de cuatro meses. Éste a su vez, se dividió en cuatro partes claramente definidas que se trabajaron bajo una metodología y herramientas ya definidas. En primer lugar, se empezó por realizar entrevistas en profundidad a numerosos expertos que han investigado por su propia cuenta el tema de la crónica roja o les ha tocado cubrir policiales.

Luego se continuó por realizar otras entrevistas en profundidad a algunos periodistas que actualmente son parte del personal de algunos periódicos sensacionalistas, con el fin de descubrir cómo es el día a día de estos reporteros y toda la serie de obstáculos que deben enfrentar para cubrir noticias policiales y extraer lo más relevante de las mismas.

Como tercera parte del trabajo se pasó a realizar encuestas en la calle de preguntas abiertas a lectores de Trome, Ajá y El Popular, a fin de desentrañar

las posibles razones que mueven a las personas de los sectores más populares a comprar y consumir de manera recurrente los diarios sensacionalistas y las noticias policiales inscritas en ellos. Se debe recalcar que en ese sentido se trató de que el público elegido para las encuestas perteneciera al sector C/D de la sociedad, al preguntársele sobre su distrito de residencia y su lugar de trabajo.

Como parte final del trabajo de campo, se realizó un análisis comparativo entre las crónicas rojas que hace 20 años, en 1987 para ser exactos, se encontraban en La República (diario que se hizo famoso por relatar con lujo de detalles los casos de delincuentes que en ese entonces llamaron la atención de un amplio sector de la sociedad) y las notas policiales que hoy se pueden hallar en El Popular, periódico considerado el primer diario chicha del Perú. Esta última comparación se hizo con el objetivo de encontrar las diferencias más fundamentales entre el tratamiento noticioso que hace dos décadas se tenía con los crímenes y delitos de la capital y el tratamiento cargado de sensacionalismo que hoy los diarios chicha le dan a las noticias del mismo tipo.

No deseo finalizar sin decir que la mayor limitación para realizar este trabajo fue el corto periodo de tiempo que se tuvo para hacer las entrevistas y las encuestas. Al mismo tiempo, este estudio hubiera querido abarcar más observación de mi parte al acompañar a los periodistas policiales a cubrir diferentes casos y delitos y ver con mis propios ojos cómo éstos abordan a los familiares de la víctima o cuál es la relación que mantienen con la policía. No obstante, creo que a pesar de este obstáculo el estudio cumplió con los objetivos que se trazaron desde el inicio.

Capítulo 1: Los libros hablan por sí solos

1.1. Sangre que abrumba los medios

Muchas veces se escucha decir que las crónicas rojas que día a día se encuentran en los noticieros y diarios del Perú no hacen más que incentivar el morbo de la sociedad. Sin embargo, también es verdad que a mayores críticas que se hagan de las crónicas rojas en la prensa sensacionalista y la televisión, hay un incremento de las mismas.

Asimismo, se puede comprobar que desde los inicios de la prensa en el Perú se han publicado una infinidad de casos policiales y dramas íntimos que en su momento captaron la atención del público, el cual, aunque se mostrara horrorizado, seguía todos los pormenores del asunto. Claros ejemplos de esto fueron los casos del Monstruo de Armendáriz, un hombre de raza negra que fue acusado de violar y matar a un niño de cuatro años, Tatán, un delincuente que encandiló a las amas de casa de la época por su andar refinado y buen parecer, el misterioso asesinato al multimillonario Luis Banchero, hasta un caso más reciente, el homicidio cometido por Clímaco Basombrío, un joven que escondía un psicópata incontrolable capaz de matar a su víctima a martillazos.

Innegablemente la prensa roja, aquella que cubre los hechos de sangre, ejerce una fascinación indiscutible sobre el público; y es casi una verdad axiomática que mientras más sórdido sea el crimen, mayor atracción causará. En un estudio que hizo Raúl Sohr, reconocido periodista chileno, sobre los televidentes de las noticias policiales, el autor plantea la siguiente interrogante: ¿el volumen de crónicas rojas es lo que motiva al público a seguir el tema, o bien es el interés de las audiencias la que impulsa a los medios a satisfacer dicho apetito? Líneas más abajo, Sohr contesta a la pregunta al decir que “la evidencia empírica se inclina por la última opción (...) En el caso de Chile, alrededor del 80 por ciento

de la población que obtiene el grueso de sus informaciones a través de la televisión señala una activa búsqueda tras la noticia policial. Día tras día se constata el magnetismo hipnotizante que ejercen las crónicas rojas”.¹

Al parecer, dicha apreciación chilena también se aplica en el caso de la televisión peruana. Tal como dio cuenta un Monitoreo de Medios realizado por Calandria durante el mes de mayo del 2000, se constató que la televisión local dedicaba el 52.2% de sus titulares a las noticias policiales, delincuenciales o de accidentes, seguidas por las noticias locales y de desastres naturales en un 20.7%; mientras que la agenda política –que en ese momento transitaba por una aguda crisis electoral y por la dictadura invisible del gobierno fujimorista– sólo merecía el 14.1% de cobertura informativa.² Tres años más tarde, en el 2003, cuando la mencionada dictadura ya se había desestabilizado y se había reestablecido la democracia, Calandria volvió a realizar un Monitoreo de Medios, y en dicho estudio se encontró que los porcentajes de notas policiales encontrados en los principales noticieros televisivos estaban por debajo de las notas dedicadas a los ámbitos políticos pero tan solo por una leve diferencia. Así, se halló que *90 Segundos*, *América Noticias* y *24 horas* (noticieros nocturnos de los principales canales de señal abierta en el Perú) dedicaban a las crónicas rojas un porcentaje de 24%, 26.6% y 19.1%, respectivamente.³

Ya han transcurrido cuatro años del mencionado estudio, pero no sería descabellado afirmar que en ese lapso de tiempo la situación ha cambiado (tal vez ahora ha empeorado) con respecto a la oferta que nuestros canales de televisión dedican a la programación centrada en cubrir noticias policiales, apelando a un estilo amarillista, que no tiene reparos en mostrarnos un cuerpo ‘chamusqueado’ o descompuesto de las víctimas de un asesinato u otro tipo de accidente. Y todo esto se debe a la ardua pelea entre los canales de televisión

¹ SOHR BISS, Raúl. Policía y prensa: una relación simbiótica. Tomado de la Base de Datos EBSCO.

² CALANDRIA. Monitoreo de Medios. Calandria, mayo 2000.

³ CALANDRIA. Monitoreo de Medios. Calandria, octubre 2003.

por incrementar los niveles del rating, sin importarles que estén afectando la sensibilidad del televidente (que disminuye conforme se acostumbra a ver más imágenes de ese tipo) e irrumpiendo en la privacidad y dolor ajeno.

1.2. El fenómeno del sensacionalismo

Antes de seguir criticando a la prensa nacional, es necesario mencionar qué se entiende por sensacionalismo, cómo se originó en el Perú y por qué se ha instaurado en la mayoría de diarios de circulación nacional.

Juan Gargurevich, docente universitario de la Universidad Católica, es uno de los pocos catedráticos que se ha abocado con tanto rigor y minuciosidad a estudiar la historia de la prensa peruana y los cambios que ésta ha experimentado a lo largo de los años. Eso se denota perfectamente en su libro *La Prensa Sensacionalista en el Perú*. Allí, el catedrático nos introduce en el estudio del sensacionalismo, entendiéndolo como el fenómeno en el cual se inscribe el género policial o la crónica roja. En las primeras páginas de la obra se explica que "el sensacionalismo es la magnificación o la exageración de las noticias publicadas por la prensa (...), y este consta con una serie de características muy distinguibles: titulares llamativos, formato tabloide, imágenes de vedettes, uso de color, jerga y bajo precio, privilegiando **la violencia en sus múltiples expresiones**".⁴

Lógicamente las citadas características —que hoy por hoy se encuentran en casi todas las páginas de los diarios chicha— nos hacen pensar que el sensacionalismo es un fenómeno relativamente reciente. No obstante, como refiere Gargurevich, es importante señalar que el sensacionalismo no es un fenómeno exclusivo de nuestra sociedad y sus orígenes se remontan a décadas previas al siglo XX, cuando la prensa alcanzó mayores niveles de desarrollo y los lectores se fueron segmentando paulatinamente como consecuencia del

⁴ GARGUREVICH REGAL, Juan. La prensa sensacionalista en el Perú. Fondo Editorial de la PUCP. Lima, 2000. pp.16 y 17.

fenómeno de la industrialización. Eso lo explica el autor en el segundo capítulo de su referido libro, en el cual relata cómo el 3 de setiembre de 1833 surgió el periódico sensacionalista *The New York Sun*, editado por Benjamín Day, al precio de un centavo, que fue imitado rápidamente y difundido en otros países.⁵ Años más tarde, en 1895, William Hearst fundó el diario *Journal*, totalmente contrario a las normas que seguía el diario de Joseph Pulitzer, *World* – de corte serio y que reclamaba la verdad por encima de todo –. Y es que el diario de Hearst procuraba tener siempre una noticia de gran impacto en su primera página, sin importar si fuera verdad o no.⁶

Por otro lado, como menciona Gargurevich, los nuevos diarios que aparecieron en los años 20 eran de formato tabloide, la mitad de tamaño de un diario estándar, y esto hizo que se estableciera una relación casi inseparable entre “el tabloidismo y sensacionalismo”.⁷

Pero para saber en qué punto se instauraron los primeros resquicios del sensacionalismo en la prensa peruana, Gargurevich sostiene que, “este fenómeno se consolidó por primera vez en el Perú en 1950, con la publicación del titular *Chinos como cancha en el paralelo 38* – a propósito de la guerra de Corea –, cuya frase fue tomada de la jerga que se hablaba en las calles para la portada del tabloide vespertino *Última Hora*”.⁸

Este tema se repite de manera más extensa en el capítulo *El Otro Lenguaje* del libro *Última Hora, la fundación de un diario popular* – también de Gargurevich – en el que se cuenta que el surgimiento del fenómeno del sensacionalismo tuvo relación directa con la aparición de *Última Hora*, diario que sacó provecho de las olas de migración que vivió la capital en los años 50 y reconoció la presencia de los nuevos limeños, los migrantes, como un mercado potencial y rentable. De

⁵ Op. Ibid. pp. 66.

⁶ Op. Ibid. pp. 76.

⁷ Op. Ibid. pp. 80.

⁸ Op. Ibid. pp. 15.

esta forma, “*Última Hora* se interesó por las masas populares, y su lenguaje se derivó de la jerga popular, con títulos de películas, de radionovelas, frases o refranes conocidos, con el fin de sintonizar con aquello que estaba en la boca del público”.⁹ No es casual que entre las características que debieron el éxito de *Última Hora*, estaban la valoración de noticias de corte popular, un estilo de redacción libre y la búsqueda de movilización de sensaciones. Consecuentemente, “*Última Hora* permitió el protagonismo de los redactores, procurándose que se hicieran conocidos y hasta populares, como Guido Monteverde, mientras que en los demás medios los periodistas tendían al anonimato”.¹⁰

Con el pasar de los años, el sensacionalismo fue transformándose hasta derivar en la forma que hoy vemos en los diarios populares; siendo *La República*, periódico que circuló a partir de 1981, el que marcó la pauta para el desarrollo de nuevos modelos sensacionalistas en el Perú. Años más tarde, en 1984, surgió *El Popular*, periódico con temas de interés directamente relacionados a los sectores mayoritarios. "Lo original de su propuesta era el uso de color y en sus imágenes se dio pie a las ya conocidas poses de vedettes, un atributo tildado de vulgar".¹¹

Tal como lo han mencionado muchos estudiosos del tema, se puede ver que el fenómeno del sensacionalismo representa a la prensa de sucesos banales con una serie de visiones o intereses de los sectores más populares de la población. “Planteando reconocerse como natural de sectores económicos y culturales bajos, el sensacionalismo elabora códigos de apelación al lector tales como titulares muy grandes, fotos llamativas, mucho color, y, sobre todo, lenguaje recogido de la jerga de la calle (...) Y es que esta práctica, contribuye a fijar un estereotipo que relaciona a la prensa chicha con sectores pobres y

⁹ GARGUREVICH REGAL, Juan. Última Hora, la fundación de un diario popular. Ediciones La Voz. Lima, 2005. pp. 93.

¹⁰ Ob. Ibid. pp. 154.

¹¹ GARGUREVICH REGAL, Juan. La prensa sensacionalista en el Perú. Fondo Editorial de la PUCP. Lima, 2000. pp. 239..

presuntamente incultos, mereciendo criterios descalificadores de otros sectores sociales.¹²

Pero si habría que señalar por qué esta práctica periodística tuvo tanto éxito durante los años 90 y la sigue teniendo hasta nuestros días, Gargurevich señala que “los diarios sensacionalistas que hoy colorean los quioscos peruanos y reflejan la truculenta realidad en la que vivíamos, son un producto histórico local que ha evolucionado a la par de otros procesos, que parecieron tener sus raíces en la década de Fujimorismo, cuando decrecía la violencia terrorista y esos diarios buscaban otra fuente de nutrientes sensacionalistas”.¹³

1.3. Falta de ética: una consecuencia del sensacionalismo

Insisto en citar algunos fragmentos del libro *La Prensa Sensacionalista en el Perú*, pues en este se infiere que en relación a los códigos éticos que supuestamente deberían primar en nuestros medios escritos y televisivos, el sensacionalismo es una práctica que no respeta los valores éticos que debe tener todo periodista en el ejercicio de su oficio.

De acuerdo al texto, los siguientes valores son los que los lectores y la opinión pública reclaman como los ideales para un correcto ejercicio del periodismo dentro de la sociedad: no a las calumnias, acusaciones y difamaciones; derecho a la intimidad y la vida privada; defensa de la libertad de información y derecho del periodista a su ideología; igualdad de tratamiento para todas las personas; derecho de autor y mención a las fuentes; y derecho a las instituciones sociales.¹⁴ Evidentemente, con esto se puede apreciar que la mayoría de las veces el sensacionalismo no respeta dichos valores, pues prefiere apelar a las calumnias, las acusaciones, las difamaciones y el derecho a la intimidad, en pos de elevar sus índices de lectoría.

¹² Op. Ibid. pp. 17.

¹³ Op. Ibid. pp. 252.

¹⁴ Op. Ibid. pp. 33.

También creo necesario señalar un artículo publicado por Luis Ramiro Beltrán en la Revista *Diálogos de la Comunicación*, titulado *La ética Periodística en Bolivia Situación y Perspectiva*, en el cual se dice que por ética periodística se entiende "la manera moral de ser y de hacer del periodista regida por su profunda identificación con principios y normas de adhesión a la verdad, a la equidad, al respeto por la dignidad, la intimidad de las personas y la búsqueda del bien común (...) Lamentablemente, desde hace aproximadamente quince años, la ética periodística ha venido deteriorándose aceleradamente en Latinoamérica y en la mayoría de los medios se puede detentar corrupción en la sala de redacción, pagos ilícitos a los periodistas, invasión en la privacidad, mal manejo de las fuentes, plagio y edición distorsionada".¹⁵

En base a lo mencionado por Beltrán, se puede confirmar que dichas características se encuentran en la mayoría de los diarios de circulación nacional, los cuales tienden a incrementar la frivolidad, el histrionismo, la morbosidad y hasta la obscenidad en la mayoría de sus páginas. No obstante, se debe hacer una clara diferencia entre lo que se entiende por 'sensacionalismo' en comparación al término 'amarillismo'. Se entiende por sensacionalismo el fenómeno que apela a las emociones de los lectores, mientras que amarillismo se refiere al hecho de practicar un tipo de periodismo que cae en una red de puras mentiras informativas determinadas según la línea editorial de los medios y asentadas en fines meramente comerciales. De acuerdo a esta descripción, se puede entender que la falta de ética no es consecuencia puramente del sensacionalismo sino más bien de la segunda opción, el amarillismo.

1.4. ¿Quiénes leen diarios sensacionalistas en el Perú?

Más allá de los cambios que ha experimentado la prensa peruana y el sensacionalismo, creo fundamental enfatizar en las distinciones que existe en

¹⁵ RAMIRO BELTRÁN, LUIS. La ética periodística en Bolivia, situación y perspectiva. Revista *Diálogos de la Comunicación*. N°68. Diciembre 2003. pp. 9, 11 y 12.

los tipos de lectores de nuestros diarios que, en términos generales, se segmentan según el tipo de educación y su bagaje cultural. En el capítulo ocho del libro *La Prensa Sensacionalista en el Perú*, Gargurevich describe el perfil de los lectores de periódicos en el Perú, basándose en un estudio realizado por el Comercio en 1997. Entre ellos se distinguen los siguientes grupos:

- **Cosmopolita informado:** Típico lector de El Comercio. Son gerentes, y hombres de negocio, que tienen como prioridad leer los diarios.
- **Utilitario aspiracional:** Comerciante informal que vive en los conos pero que puede pagar universidades privadas a sus hijos. Clase media progresista, lee y aprecia el diario. Si no tiene capacidad para comprarlo diariamente, es un comprador en potencia.
- **Tradicional responsable:** De perfil básicamente femenino, compra los diarios para la educación y la cultura de sus hijos.
- **Entretenido:** Sólo busca crecer y entretenerse. La mayoría son jóvenes que leen cómics o la sección de empleos.
- **Desinteresado:** Público al que no le interesa la lectura de diarios, pues los textos que se les presentan le son indiferentes. Puede haber limitaciones de comprensión de material de lectura.¹⁶

Como se ve, aunque hayan pasado diez años desde la publicación de este estudio se puede apreciar que, con algunas variaciones, esta clasificación todavía se amolda a la actualidad, y es en base a estas categorías que los editores de cada medio en particular construyen sus noticias para 'dar en el gusto' con lo que sus lectores quieren.

Para entender un poco más al lector de los diarios sensacionalistas, también tomo el estudio publicado por la periodista peruana Mónica Capellini en el N° 88 de la revista *Chasqui*, en el cual se dice que "el perfil del lector típico de los

¹⁶ GARGUREVICH REGAL, Juan. La prensa sensacionalista en el Perú. Fondo Editorial de la PUCP. Lima, 2000. pp. 261.

diarios chicha está relacionado con la clase social a la que pertenece y su grado de instrucción”.¹⁷ Además está decir que esta cita encaja perfectamente con el hecho de que las crónicas ‘ensangrentadas’ que atiborran los diarios sensacionalistas y noticieros del Perú son seguidas por las masas populares con un bajo nivel de instrucción, a quienes muchas veces también se les adjudica un supuesto déficit intelectual. Como lo señala Capellini líneas más abajo: “Estos periódicos optan por el formato tabloide y ponen en boga un abanico de colores estridentes en sus portadas para enmarcar los grandes titulares junto a monumentales fotografías a todo color de mujeres en minúsculas tangas”. Capellini también arremete contra el ultra sensacionalismo mediático alegando que estos diarios “denotan una suerte de alboroto, trivialidad y escándalo (...) Sus primeras planas están abarrotadas de jerga y tampoco sufre variaciones el contenido que se publica, ligado a estimular la morbosidad humana con escándalos de sexo, temas policiales –crímenes pasionales, robos y accidentes – de tendencia vulgar y chabacano”.¹⁸

No obstante, a todo lo ya dicho, es destacable mencionar el punto de vista que tiene Sandro Macassi en su artículo *La prensa amarilla en América Latina*, publicado también en la revista Chasqui N° 77. La idea central de su nota es que la lectura que hacen los sectores populares de estos diarios se debe a un fuerte proceso de identificación e interacción con los mismos. “Esta prensa se ocupa muy poco de las noticias internacionales o de personajes de la realeza y más bien hay una lista interminable de personas anónimas que discurren entre sus páginas. Los personajes que de ninguna manera son los protagonistas de los diarios serios y sesudos, encuentran en esta prensa una representación – aunque sea distorsionada y banal – de su propia cotidianidad y sus espacios (...) Y es que en el momento en que surgieron los principales diarios amarillistas del Perú, no existía una oferta periodística sostenida que recogiera el ‘mundo popular’, y éstos ingresaron al mercado porque los diarios serios

¹⁷ CAPPELLINI, Mónica. La prensa chicha en el Perú. Revista Chasqui. N° 88.

¹⁸ Op. Ibid.

excluían a amplios sectores del protagonismo de sus noticias”.¹⁹ De esta manera, se establece una relación de espejo que logra incorporar a los grupos más humildes y excluidos de la sociedad a los medios.

Macassi también explica que los lectores de estos diarios sensacionalistas se articulan en torno a los siguientes factores: “Gusto por el entretenimiento extremo por encima de la veracidad; gusto por los enfoques trasgresores, es decir, no reparar en aspectos éticos y morales –de allí la tolerancia frente a la crónica roja, el uso del cuerpo de la mujer como objeto y la escasa preocupación por la estricta veracidad de los hechos–; búsqueda de ‘horizontalidad social’, es decir, de espacios, rostros, y lenguajes similares a los suyos; y finalmente, preferencia por las narrativas de acción en desmedro de una actitud más analítica”.²⁰

1.5. Aproximación a la crónica roja

En el año 2000, la periodista Cristina Félix publicó una entrevista a Sarah Corona Berkin (en ese entonces investigadora del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara) sobre los alcances de un estudio que esta psicóloga realizó acerca de la verosimilitud de la crónica policial. En la entrevista Corona indicaba que a los periodistas no les llama tanto la atención reconstruir la verdad, sino cómo reconstruir ‘la verdad’. Mencionaba que por ‘verosimilitud’ se entiende al efecto de realidad que proporcionan los discursos que, adaptados a las leyes de un género preestablecido, son creíbles aunque no fuesen verdaderos. Así, “la crónica policial –el relato de acontecimientos criminales– es una forma de saber que reconstruye a su manera la verdad. No interesa la verdad sino su carácter de versión construida a partir de distintas posiciones”.²¹

¹⁹ MACASSI, Sandro. La prensa Amarilla en América Latina. Revista Chasqui. N° 77.

²⁰ Op. Cit.

²¹ FÉLIX, Cristina. Verosimilitud de la crónica policial. Revista Gaceta Universitaria. Mayo del 2000.

Todo eso tiene correspondencia con la estrecha vinculación que existe entre la crónica roja y el sensacionalismo. En la tesis *La noticia como mercancía en las revistas policiales* que hizo Nancy Alarcón Chang en 1985 (se puede encontrar en el CEDOC de la Universidad de Lima) en que se recoge la siguiente cita de John Tebel: “Los naturalistas de Chicago amaban la carne cruda con que Storey (Wilbur F. Storey, antiguo director del Times) los alimentaba (...) Storey ofreció a sus lectores mucho sexo explícito y sangrientos relatos de crímenes. Destacó el periódico y fue mencionado por sus epígrafes en los cuales la aliteración, el retruécano se combinaban en desvergonzada redacción”.²²

Y como luego lo señala Alarcón, “Storey elevó el Times a tirajes increíbles, tuvo seguidores talentosos que aumentaron la competencia obligando a buscar la truculencia noticiosa, el detalle macabro, la perfección redonda del relato y la trasgresión periodística del lenguaje que buscaba, y aún busca, espectacularidad, impacto a golpe de titulares agresivos, de fotos ensangrentadas, de crónicas cuyos calificativos juegan con los actores del relato convertidos hoy en víctimas, mañana en verdugos”.²³

Para hacer un acercamiento al estudio que algunas autores han realizado sobre la crónica roja y las razones que sostienen sobre el éxito y consumo de este género, es importante mencionar el libro *La Violencia del Relato, discurso periodístico y casos policiales*, del argentino Damián Fernández Pedemonte. En la introducción de la obra hay un pequeño análisis sobre *Medios de Comunicación y violencia* que da cuenta de dos teorías opuestas que explicarían la relación de los medios de la comunicación con la violencia: la teoría de los efectos a largo plazo se enfrenta a la teoría de los efectos a corto plazo.

²² TEBBEL, John. Breve historia del periodismo norteamericano. En: Alarcón Chang, Nancy. *La noticia como mercancía en las revistas policiales*. Lima, 1985. pp. 24.

²³ ALARCÓN CHANG, Nancy. La noticia como mercancía en las revistas policiales. Lima, 1985. pp. 25.

“En cuanto a la primera hipótesis, en los años 80 se vuelve sobre la idea de los efectos potentes y la capacidad de los medios de actuar por acumulación de estímulos en el tiempo, sobre todo en el momento de la formación de la personalidad. En el segundo grupo, a partir de los años 70 se encuentra cada vez mayores evidencias de correlación entre exposición prolongada a contenidos violentos y características del comportamiento, que guardan relación con la experiencia de la violencia”.²⁴

En ese sentido, como refiere el autor, el rol catártico consiste en el efecto liberador, no solo de las pasiones de temor sino también de las propias tendencias violentas, conscientes o inconscientes. El rol mimético, en cambio, consiste en la estimulación de comportamientos análogos a los percibidos. De acuerdo a este último punto se hablan de tres efectos fundamentales.

- a) **El efecto mimético directo:** los espectadores de mucha violencia pueden devenir más agresivos y desarrollar actitudes de comportamientos favorables al uso de la violencia.
- b) **La insensibilización:** sobre todo los chicos expuestos a mucha violencia en la televisión pueden devenir menos sensibles a la violencia en el mundo real.
- c) **El síndrome del mundo violento:** es el descrito por la teoría del cultivo. Subraya la acción perversamente socializante de los medios. Los espectadores tienden a creer que la sociedad en la que viven está caracterizada por un alto grado de violencia, lo cual incrementa el temor y conduce a comportamientos hiperdefensivos, y a la asunción de estereotipos asociados a las representaciones de las víctimas y de los victimarios.²⁵

²⁴ FERNÁNDEZ PEDEMONTE, Damián. La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, 1999. pp. 25.

²⁵ Op. Ibid. pp .25.

De acuerdo a lo expuesto, me detengo en el capítulo tres del libro de Fernández Pedemonte, *El sensacionalismo como carencia de recursos narrativos*, pues allí se plantean tres hipótesis algo polémicas para explicar el sensacionalismo en materia de las noticias policiales. La primera propone que el sensacionalismo que se halla en este género no es exclusivo de los diarios populares, sino también de los diarios serios. La segunda plantea que el sensacionalismo en la cobertura de acontecimientos violentos se debe a una carencia de recursos narrativos. Por último, en la tercera el autor quiere demostrar lo siguiente: “Los relatos no son sensacionalistas por los temas que tratan, ni siquiera por la apelación a la emoción, sino por emplear una forma que nos impide la reflexión de los hechos que pone frente a nuestros ojos (...) Periodismo sensacionalista es aquel que narra acontecimientos relacionados con tabúes del espacio público de una manera tal, que obtura intencionalmente la racionalización por parte de los públicos (...) Lo grave no es el hecho de que los medios hablen de violencias, suicidios en masa o crímenes brutales, sino que lo hagan con el estilo de la espectacularización en sus múltiples formas”.²⁶

Este capítulo también es sumamente importante porque Fernández dice que “en la medida que los acontecimientos violentos que recogen las crónicas policiales carecen de explicación racional, siempre se espera una causa para los hechos (...) Así, los medios ponen en acción estrategias discursivas —a través de conjeturas— que tenderán a neutralizar la incertidumbre, a costa de promover prejuicios sobre la étnica cultural o socialmente distintos e inventar hipótesis que tienden a sensacionalizar la noticia y alejarse de la verdad”. Esta hipótesis el autor la conoce como la “estrategia de tenaza”, que consiste en “seleccionar los acontecimientos fuertes por su negatividad pero reducir la extrañeza del fenómeno, de tal manera que se muestre siempre como algo externo al sistema, anómalo y fácil de entender”.²⁷

²⁶ Op. Ibid. pp. 113, 114 y 115.

²⁷ Op. Ibid. pp. 124.

Este enfoque argentino sobre el sensacionalismo en las notas policiales tiene relación con las explicaciones que da Jorge Salazar, periodista peruano, en su libro *Historia de la Noticia: La guerra y el crimen un siglo de homicidios en el Perú*, obra que recuenta las noticias policiales más sonadas comprendidas entre 1911 a 1938. Desde la introducción o *Introito*, el autor pone de manifiesto que "la milenaria obsesión del género humano por encontrar claves y respuestas al misterio de la muerte, es lo que hace posible que las crónicas de homicidios se conviertan en la información más buscada de los periódicos, diarios, revistas, programas de radio y televisión, los cuales dedicarán grandes espacios a pormenorizar detalles de la crónica negra con una inusual preferencia por lo macabro".²⁸

Salazar asegura que la crónica policial que se instala en el Perú durante el transcurrir de la primera década del siglo XX aparece como correlato del crecimiento urbano, pues pese a la superación material, en ese tiempo los signos de violencia homicida alcanzaron límites impensados. De hecho, Salazar propone que en la construcción de imaginarios, "el ciudadano común tiene la convicción de que hay una relación directa entre el asesino de las crónicas rojas y la pobreza o la mala educación. "A este cuadro siempre se añaden imágenes de individuos mentalmente perturbados y el personaje arquetípico de fines del siglo XX: el drogadicto".²⁹

Del libro de Salazar también se puede extraer del capítulo *1911: El gusto y sabor de la carne humana*, una pequeña comparación entre las diferencias de las crónicas rojas de los primeros años del siglo XX con los actuales. "Se puede notar que, hoy por hoy, la lectoría ha sido ganada por el morbo macabro que hoy caracteriza a la 'prensa chicha' y los homicidios más espeluznantes y terroríficos reciben especial cobertura".³⁰

²⁸ SALAZAR, Jorge. *Historia de la Noticia, la guerra y el crimen, un siglo de homicidios en el Perú*. Vol. 2. Universidad de San Martín de Porres. Lima, 2001. pp. 17.

²⁹ Op. Ibid. pp. 28.

³⁰ Op. Ibid. pp. 35.

Asimismo, algo que da cuenta Salazar y que escapa al conocimiento de muchos, es que en los primeros años del siglo XX los periodistas de crónicas rojas "no firmaban sus notas pues en esa época se tenía una pudorosa vergüenza por transitar ese territorio mal visto, identificado con el desamor, la destrucción y el delito".³¹

Dicho sea de paso, en el capítulo 5 del libro *La Prensa sensacionalista en el Perú*, Gargurevich también dedica buena parte de su obra a dar cuenta de la evolución que tuvo la crónica roja en el Perú a través de los años. Así el autor cuenta que en los diarios antiguos de Lima se podían encontrar casos policiales sumergidos en una larga serie de informaciones que se reunían bajo el título de Crónica o Crónica de la Ciudad. Años más tarde, con la aparición de *La Prensa* en 1903, se hacen esfuerzos por distinguir estos espacios, pues los periodistas se dieron cuenta que "las noticias de crímenes atraían al público y eran un buen recurso de ventas". Poco tiempo después, "este tipo de información requirió especialización, apareciendo el reportero policial descrito por muchos como bohemio, ligado a la policía y a los ambientes prostibularios (...)"³² De esta manera, con el pasar de las décadas los limeños ubicaron a la crónica policial en una categoría periodística diferente y ésta encontró espacio propio en secciones fijas, "teniendo su sensacionalización cabal con la llegada del diario *Última Hora*".³³

Ahora bien, se puede sostener que durante los años de la guerra subversiva en el Perú se dio un cambio en el modo de tratamiento de las crónicas rojas. Por eso vuelvo a incidir en la tesis que hizo Nancy Alarcón en 1985, — cabe aclarar que uno de los objetivos de la tesis de Alarcón era encontrar las causas que permitieron el apogeo de las revistas policiales durante la época de la dictadura

³¹ Op. Ibid. pp. 50.

³² GARGUREVICH REGAL, Juan. La prensa sensacionalista en el Perú. Fondo Editorial de la PUCP. Lima, 2000. pp. 165.

³³ Op. Ibid. pp. 168.

militar— porque en ella se nombra algunos titulares que aparecieron en la desaparecida revista *Testigo* de agosto 84, revista que según la autora se autoproclamó la primera revista policial del Perú. Impresiona que allí se encuentren titulares como “*¡Lo mataron como a un perro!, ¡Le cortaron los testículos y se los metieron a la boca!* y *Quinceañera descuartizó a entonado*”³⁴, porque son frases que se podrían encontrar perfectamente en Ajá, Trome, El Chino y otros periódicos sensacionalistas que cada mañana plagan los kioscos de Lima y logran un impacto inmediato en sus posibles consumidores, que al leer la noticia, muchas veces, encuentran que su contenido no corresponde con lo que se pregona en el titular.

Alarcón ataca en sus tesis a los propietarios de este tipo de revistas diciendo que “los esfuerzos fundacionales de revistas de esta naturaleza son iniciativas personales de los ‘mercenarios’ del periodismo, personajes que constituyen casi una secta de gente que actúa como corsarios cuando se trata de piratear material, como buitres cuando se trata de alimentarse de cadáveres, o como desfachatados voyeristas cuando se trata de exhibir a grandes tirajes pornografía de aquella que incluye la aberración como argumento primario”.³⁵

No coincido con la opinión de Alarcón, pues creo que la proliferación de estas revistas policiales se debió en parte a las circunstancias del mercado y, como ya lo mencioné líneas arriba, a la fascinación que tienen los lectores por seguir este tipo de relatos. Tampoco hay que desdeñar la labor de los periodistas policiales —buitres según Alarcón— que simplemente deben seguir a rajatabla las indicaciones de los editores para cubrir estas noticias con tal de mantener su puesto de trabajo. Sin embargo, sí estoy de acuerdo cuando Alarcón explica que “la coyuntura que permitió el surgimiento y la competencia de las revistas policiales en nuestro medio consintió cierto nivel de libertad en cuanto al abordaje de ópticas que no perturben la actividad castrense del Estado, la cual

³⁴ ALARCÓN CHANG, Nancy. La noticia como mercancía en las revistas policiales. Lima, 1985. pp. 36.

³⁵ Op. Ibid.

censuraba cualquier tratamiento político de la información. Estas revistas eran un distractor que generaba cortinas de humo para reorientar la atención pública de hechos desfavorables para el gobierno de turno”.³⁶ Semejante o igual situación se vivió durante el segundo gobierno de Fujimori, época en la cual se multiplicaron los diarios chicha por doquier y que, pese a quien le pese, llegaron para quedarse.

1.6. Relación entre la prensa y la policía

Creo que en un estudio sobre la crónica roja no se puede dejar de mencionar este punto. Por eso, vuelvo a tomar la investigación que hizo Raúl Sohr sobre las audiencias en Chile, la cual indica que “la policía es considerada por la prensa como una rica cantera noticiosa (...) De hecho, los periodistas que cubren el frente policial suelen desarrollar estrechos vínculos con la institución. Así, es evidente que un medio que revele la incompetencia policial verá obstaculizado sus accesos”.³⁷

En su investigación Sohr agrega que la noticia policial tiene grandes virtudes mediáticas que, vistas desde dentro, se pueden aplicar perfectamente al caso peruano. Éstas son las siguientes:

- a) Cumple con el sentido de urgencia e inmediatez. Es posible, en muchos casos, transmitir desde el lugar donde ocurrieron los hechos. Incluso en algunos casos es posible hacerlo en tiempo real. Así se comparte la incertidumbre y la emoción de lo inesperado.
- b) La noticia policial relata hechos próximos. Son hechos de la propia ciudad y del barrio que le pueden ocurrir a cualquiera. Tienen un alto grado de interés humano, uno de los ingredientes más importantes para el éxito noticioso.

³⁶ Op. Ibid.

³⁷ SOHR BISS, Raúl. Policía y prensa: una relación simbiótica. Tomado de la base de datos EBSCO.

- c) Muchas noticias policiales suelen tener un alto grado de espectacularidad, como la forma inusual en que fue cometido un crimen o algunos detalles morbosos.
- d) Las noticias policiales son sencillas y directas. Todos pueden entenderlas.
- e) Tienen efecto acumulativo. Mientras más se cubre un tema, más fácil es volver a informarlo.
- f) Como los temas policiales se han instalado en los medios, ya tienen un espacio asegurado. Eso permite el seguimiento de lo que se llama 'historias en curso'. Esto permite reportear tanto el comportamiento de la policía como de determinadas bandas.
- g) La existencia de un espacio preasignado a la cobertura policial permite la especialización de periodistas que desarrollan lenguajes y estilos narrativos originales. En rigor, existe una cooperación entre la cobertura de policía y los tribunales.

Pero para ahondar en aguas algo psicológicas que explicarían, de alguna manera, la fascinación que tienen los lectores hacia la crónica roja, en el estudio realizado por Leonor Arfuch en 1997 titulado *Crímenes y pecados de los jóvenes en la crónica policial*, se indica que “el relato del crimen pone en escena no solamente el cuerpo de la víctima –resultados de una acción por naturaleza aberrante–, no solo la figura del asesino, sino también el propio acto de mirar, la consumación voyerista de algo que podríamos llamar “la monstruosidad del ojo” (...) Tanto en la trama novelesca como periodística se ofrece una visión mediada por el narrador que trata de darnos la descripción más ajustada a los hechos por la implacable acumulación de detalles. Nada de lo macabro o lo obscuro es escamoteado en esa especie de revelamiento exhaustivo del territorio: indicios, fragmentos, huellas de cuerpos y de historias, cronologías hipotéticas y oscuras motivaciones”.³⁸

³⁸ ARFUCH, Leonor. Crímenes y pecados de los jóvenes en la crónica policial. Argentina, UNICEF, 1997. Tomado de la base de datos EBSCO.

Por último, creo necesario precisar que los personajes que se encuentran en estas ‘oscuras’ notas, sufren el inevitable efecto de ‘estereotipación’ por parte de sus lectores, quienes aparte de tildar de negativos estos actos delictivos, creen que el protagonista del crimen sufre algún tipo de patología psico-social. Al respecto, Lucía Molina Fallas, de la Escuela de Psicología de Universidad de Costa Rica, reflexiona sobre el asunto en su artículo *Mitos en torno a la criminalidad*, en el cual se dice que “se atribuye a las personas que realizan actos delictivos el ser distintos, extraños que están fuera de la sociedad y que no forman parte del conjunto (...) Los grupos sociales construyen estos mitos para intentar explicar situaciones que se presentan enigmáticas, y muchas veces vinculadas a la noción de locura”.³⁹

³⁹ MOLINA FALLAS, Lucía. Mitos en torno a la criminalidad. Revista Reflexiones. Costa Rica, 2005. Tomado de la base de datos EBSCO.

Capítulo 2: La mirada experta del crimen

2.1. Crónicas que nunca dejarán de sorprendernos

Los siguientes hallazgos se basan en una serie de entrevistas y exposiciones hechas por periodistas que tienen cierta trayectoria en el género policial, quienes en líneas generales dan cuenta de las razones del predominio de la crónica roja en las páginas de diarios sensacionalistas y en los noticieros de televisión. De alguna manera eso explicaría la gran fascinación que tiene el público en general hacia los relatos de crímenes, los cuales juegan un papel preponderante en la conformación de imaginarios dentro de los distintos sectores de la sociedad.

Según Milagros Leiva, los lectores en general se acercan a la crónica roja por un factor que es vital en el periodismo: sus historias siempre tienen un factor sorpresa y, en la mayoría de casos, se tratan de crímenes pasionales y no resueltos en los que las víctimas mueren a cuchilladas. “Pero no es una cuchillada, son varias que apuntan a tres lugares claves del cuerpo: el rostro, el corazón o el vientre, pues como muchos psicoanalistas describen, el cuchillo es un elemento fálico, que no solo mata sino que penetra la ira y la rabia del asesino hacia la víctima”.⁴⁰

Evidentemente, para que una historia de este tipo sea atractiva, el periodista está obligado –sin necesidad de apelar al morbo– a describir detalladamente toda la escena del crimen. Así lo más interesante, como propone Leiva, son las hipótesis que se plantean tanto el narrador como el lector de la crónica roja, quienes van tejiendo sus propias teorías de los hechos. “Eso es siempre es clave, pues muchas historias son de final abierto o nunca se sabe quién fue el protagonista del crimen; será la sociedad la que cuente el final. Eso es lo que

⁴⁰ Exposición de Milagros Leiva durante la presentación del libro *La Sangre Derramada* del periodista Jorge Salazar. (Universidad San Martín, 2007), obra que recopila una serie de crímenes cometidos en el país entre 1970 y el 2000.

sucedió con Luis Banchero: nunca se descubrió si fue el Estado, la secretaria o los narcos quienes lo mataron”.

Pero más allá de descifrar los móviles de un determinado crimen, el éxito de la crónica roja radica precisamente en que es “un texto que ‘huele mal’, es decir apela mucho a los sentidos”, en palabras de Leiva. También es importante la tipología que se construya del asesino. “Siempre se cuenta qué pudo haber pasado con una persona –que en muchos casos es un tipo común y corriente y que nadie asocia con la locura– para llegar a los extremos de asesinar a una o varias personas. La mayoría de historias tratan de ahondar en los antecedentes y la infancia del asesino, lo que explica, de algún modo, las razones que lo llevaron a cometer una monstruosidad”.

De esa manera, según Leiva, la crónica roja siempre tiene una enunciación melodramática en la que confluyen algunos elementos semióticos. “Cuando uno analiza una historia de sangre, siempre encuentra la presencia de un héroe, un antihéroe, un ayudante o cómplice, y un oponente que descubre los hechos y que puede ser el policía o el periodista. Además, siempre existe un objeto del deseo que puede ser el motín, la propiedad y las riquezas de la víctima”.

En cuanto a la atracción que genera la crónica roja hacia distintos tipos de lectores, Leiva cree que es la pulsión de muerte que todos tenemos lo que hace que, “tanto en el narrador como el lector hagan catarsis al escribir y leer este tipo de historias rojas”. En eso también coincide Jorge Bruce, al decir que aunque la muerte nos produce escalofríos, todos guardamos una especie de fascinación hacia ésta. “Es una pulsión primaria que ronda nuestras fantasías y nuestros sueños. Indefectiblemente, el ser humano tiene un goce o fascinación por la muerte, que siempre está muy vinculada a la traición o trasgresión, algo inherente a todos”.⁴¹

⁴¹ Exposición de Jorge Bruce durante la presentación del libro *La Sangre Derramada* del periodista Jorge Salazar. (Universidad San Martín, 2007), obra que recopila una serie de crímenes cometidos en el país entre 1970 y el 2000.

El especialista también afirma que muchos filósofos como Hegel, Nietzsche y Freud propusieron una serie de teorías sobre la personalidad que afirmaban que la agresión es probablemente la esencia del ser humano, y, si se reúnen las condiciones necesarias, absolutamente todos podemos matar. “En muchos de los crímenes modernos pasa que el crimen es narrado como una sucesión mecánica de jugadas que llevaron a uno a cometer el delito. Eso es lo que los psicoanalistas conocen como el fenómeno de la desrealización, vinculado a la psicopatía. El psicópata es la persona que no tiene conciencia de que está haciendo sufrir al otro. Como lo propone Ricardo Uceda en su libro *Muerte en el Pentagonito*, los agentes del grupo Colina desarrollaron este tipo de patología, pues para ellos asesinar se convirtió en un acto completamente mecánico, en el que anulaban cualquier tipo de sentimiento afectivo”.

No obstante, según lo postulado en principio, no todos los homicidios son cometidos por personas con algún desbalance emocional, según lo advierte Bruce. Al contrario de lo que piensa el común de las personas, “la mayoría de los crímenes pasionales ocurren por una crisis de celos o una terrible injuria narcisista por parte del agresor, que es una persona completamente cuerda cuya única salida es borrar de la superficie de la tierra a esa persona que le causó el terrible dolor”, precisa Bruce.

Eloy Jáuregui, poeta y cronista de larga trayectoria, coincide con Bruce al creer que cuando sucede un crimen es porque ha sucedido un corto circuito en los procesos psicológicos del asesino, que se deben a una suerte de energía negativa que éste no ha sabido desfogar. “Eso produce una violencia reprimida en el victimario lo que le provoca más tarde el desconocimiento de sí mismo, quien luego procede a actuar de la manera más brutal y violenta. El caso de Mario Polli es emblemático en ese sentido”.⁴²

⁴² Entrevista realizada a Eloy Jáuregui en la Universidad de Lima.

Finalmente, tal como lo revela Jorge Salazar en su libro *La sangre derramada* (libro que sostiene que entre 1980 y el año 2000 aumentó la tasa de criminalidad como consecuencia de la crisis social que produjo la guerra subversiva), Bruce sugiere que cada vez que hay un conflicto bélico en determinada sociedad, acelera la tasa de criminalidad y violencia durante el periodo de posguerra. “El tánatos o la pulsión de la muerte se expande y encuentra sus índices más altos luego de un conflicto bélico. Digamos que una de las teorías que hay en el psicoanálisis es que estos crímenes son perpetrados con muchísimo sadismo y crueldad por gente que ha acumulado mucha rabia e impotencia y a veces no puede contener las ganas de destruir y aniquilar”.

2.2. Definición de la crónica roja y sus cambios a través del tiempo

Para Juan Gargurevich, periodista e historiador peruano, “la crónica roja se refiere al relato de hechos delictivos considerados noticiables, que suscitan el interés humano y mueven sensaciones”.⁴³ Así también, para que un acto delictivo pueda ser considerado como un hecho que se inscribe dentro de la crónica roja, indefectiblemente se debe cometer “una agresión que no tiene que ser necesariamente física, pero en la que sí se despliegan una serie de daños que tienen correlación directa con los seres cercanos a la víctima”, explica Jorge Salazar, periodista que dedicó gran parte de su carrera al género policial y también es conocido como el ‘cronista de la muerte’.⁴⁴

De acuerdo a Salazar, la crónica roja se define como el contravenir de las leyes implícitas que una persona infringe en determinada sociedad y a partir del daño que causa a los allegados de una familia. “Si alguien acaba con la vida de uno definitivamente crea una serie de traumas en la familia de la víctima y otros seres a quienes el agresor no conoce”. Aunque, también es factible afirmar que los factores o crímenes que hacen que una historia sea motivo de una crónica roja varían de cultura en cultura y se definen de acuerdo a la

⁴³ Entrevista realizada a Juan Gargurevich en su lugar de residencia.

⁴⁴ Entrevista realizada a Jorge Salazar en su lugar de residencia.

cosmovisión que maneja una sociedad en particular. “Lo que cambia son los arquetipos. Para algunas sociedades no es salvaje que los asesinos se coman los corazones de su oponente, pues lo ven como algo divino que indica que uno se está llevando parte del valiente corazón del enemigo. Eso lo practican los maoríes y algunas tribus que mantienen sus tradiciones milenarias. Pero si lo mismo sucede en Nueva York, sería visto como una muestra de barbarie o demencia. Entonces, la crónica roja se asienta en las estructuras culturales complejas de cada territorio”, explica Salazar.

Claro que en base a lo que sostiene Jáuregui, no todo relato policial reúne las bases para clasificarse dentro del género de la crónica, pues para ello el texto tiene que desarrollar un estilo y una voz especial. “Se trata de detener en el tiempo un relato o circunstancia. Yo puedo leer una crónica sobre un asesinato escrita por César Vallejo o sobre el reciente asalto a un banco y ambas parecen que hubieran ocurrido en el mismo momento. Al utilizar los soportes de la literatura, la crónica está fijando en el tiempo cosas que son imperecederas”, refiere el periodista.

Y en cuanto a los cambios más significativos que ha experimentado la crónica roja en el país en los últimos veinte años, Jáuregui sostiene que inevitablemente el predominio del sensacionalismo ha deteriorado el género a niveles asombrosos, y hoy en día es imposible encontrar en la prensa peruana las crónicas de tipo policial que se cultivaron hasta entrados los años 90. Así, el periodista cuenta que la crónica roja tuvo su mayor brillo y esplendor en los años 50 con los diarios La Crónica y Última Hora, pues fue en esa época en que el género policial tuvo un auge extraordinario y un mayor acercamiento a la literatura. Fue también con la fundación del diario La República en 1983 y bajo la dirección de Guillermo Thorndike, que en esa época apareció toda una legión de periodistas que le devolvieron al género esa vena de crónica y narración épica contada al estilo de los relatos de Edgar Allan Poe, en las que se dibujaba al criminal y a la víctima de una manera novelada. “Para ello, el periodista se

basaba en la investigación pura e integral de los hechos, pero al mismo tiempo tenía que saber de psicología y debía entrevistar a un psiquiatra y a un médico forense para dar un retrato fiel del crimen, el cual se veía como un proceso psicológico que estudiaba las motivaciones ocultas de los involucrados”.

Por su parte Umberto Jara, reconocido periodista de investigación, cree que a diferencia de las décadas pasadas el género policial hoy por hoy está totalmente desvirtuado. “Hacia los años 80 los diarios chicha hicieron que los periodistas se olvidaran de contar las noticias policiales a manera de crónica y empezaran a apelar a los titulares fuertes y el lado más duro del crimen, sin interesarse por la estructura de la historia o por el cuidado del lenguaje”.⁴⁵ Entonces, como indica Jara, es válido plantearse que uno de los motivos que hizo que se deteriorara a ese nivel la crónica roja se dio a raíz de la guerra subversiva, pues en esos años la prensa hizo de la muerte su factor primordial de ventas. “Uno de los grandes daños que se dio a partir de la aparición de Sendero Luminoso fue que las muertes masivas se convirtieron en el pan de todos los días, a tal punto que llegó un momento en el cual dos o tres muertos ya no eran noticia de primera plana sino que la cuota promedio para que los medios tomaran una noticia como primicia era de 50 cadáveres al día. Y eso llevó a toda nuestra sociedad a una falta de sensibilidad frente a la muerte. Se instauró la violencia en todas las capas de la sociedad y de allí devino esa costumbre de los diarios chicha de sazonar todas sus noticias con un nivel increíble de vulgaridad”.

De igual forma, Salazar cree que definitivamente este género ha experimentado una serie de transformaciones que tienen relación directa con la guerra subversiva que se inició en los años 80. “Cambieron las condiciones de la criminalidad, lo que hoy se ve reflejado en la deshumanización total de los medios hacia las personas. Por ejemplo, cuando era joven me mandaban a cubrir la muerte por atropello de un triciclista en la carretera Panamericana y eso ya era toda una tragedia. Mi editor siempre me decía que tomara la parte

⁴⁵ Entrevista realizada a Umberto Jara en su lugar de residencia.

humana de los hechos y entrevistara a la mujer, a los hijos y a la viuda de la víctima. Pero hoy día muere un motociclista en la Panamericana y no es motivo de noticia. Ahora lo que prima es la cantidad. Cuando lees la noticia de un accidente en Chanchamayo, donde mueren más de un centenar de personas, no se citan los nombres de las víctimas ni de sus familiares. El ser humano pierde su valor en sí mismo para convertirse en el objeto de la noticia”.

En este punto también coincide Jaime Bedoya, editor general de la revista *Caretas* que ha dedicado parte de su carrera a cubrir notas de tipo policial, al mencionar que los cambios que ha experimentado la crónica roja son en realidad deformaciones en la que ya no existe el cuestionamiento. “La gente siempre seguirá matando. Pero hace veinte años el periodista por lo menos preguntaba por qué. Hoy en día la mayoría de colegas, empezando por los de la televisión, son eficientes coleccionistas de atropellados o ubicuos intrusos en velorio de muerte por pandillaje”.⁴⁶

Pero eso sí, según Salazar a diferencia de otros países, en el Perú los crímenes que se comenten y que son relatados en las crónicas rojas, se cometen en un 65 y 70% en el dormitorio, en la sala o en la cocina de la casa, lo que hablaría de una primacía de la domesticidad en el homicidio. “El crimen doméstico todavía impera dentro de la crónica criminal del Perú. Por el contrario, en otros países como Estados Unidos y Europa, el homicidio ha alcanzado un nivel de perfeccionamiento y tecnificación altísimo. Allí están los asesinos en serie que se reflejan muy bien en los programas norteamericanos. Entonces, se puede afirmar que a mayor modernidad tecnológica, mayor sofisticación al infringir el mal”, revela Salazar.

2.3. Papel de la crónica roja en la sociedad

Dentro del género policial es necesario distinguir entre las informaciones cotidianas y simples (noticias como "Murió atropellada tal persona" o las que

⁴⁶ Entrevista realizada a Jaime Bedoya bajo la modalidad de correo electrónico.

comúnmente se denominan judiciales), de aquellas que privilegian los periodistas: casos de asesinatos o crímenes que tengan alguna continuidad y seguimiento. Gargurevich cree que al igual que cualquier otro género periodístico, la crónica roja tiene los principales elementos que hacen una noticia atractiva: cercanía, implicancia, interés humano, consecuencias, y opiniones; pero ésta también privilegia todo lo que sea truculento, que provoque emociones y estremecimiento en el lector. Asimismo, el sector socioeconómico juega un papel importante para hacer la noticia más atractiva. "El caso de Clímaco es el claro ejemplo de una historia que trata de un blanquillo de posición económica elevada y por eso llama más la atención. Pero si alguna persona la estrangulan en el asentamiento humano de Huaycán no sale en la primera página de *Caretas*", apunta Gargurevich.

De hecho, aunque la nota policial engancha en todos los sectores sociales, es interesante descubrir que los sectores C/D son los más interesados en consumir noticias de crímenes que se cometen en los sectores más pudientes de nuestra sociedad, como una forma de compensar las tremendas diferencias económicas y emocionales que separan a ambos sectores como consecuencia de la lucha de clases. "Los blancos también matan. Los ricos también lloran. Así es como se puede sintetizar los sentimientos que afloran en los sectores menos privilegiados al leer la noticia de un homicidio cometido en La Molina. Todo esto es producto de la sectorización por grupos humanos, por raza, y clase social que se da en nuestra sociedad, cosa que no ocurre en otros países, como en Argentina, por ejemplo", examina Salazar.

Entretanto, Jara anota que también es posible que la crónica roja de corte sensacionalista guste más en los sectores de menores recursos económicos porque es precisamente el bajo nivel de educación que allí se maneja lo que hace que estas personas elaboren una escala de valores más propensa a interesarse por los sentimientos más primarios de las personas.

Con respecto al punto anterior se puede afirmar que el problema educacional que hay en el Perú también abarca a un altísimo número de personas de los sectores A/B. Esto se refleja en los índices de audiencia (rating) de noticieros como *Noticias en América* o *ATV Noticias* absolutamente amarillos, que no son rechazados por los sectores A y B y a veces su audiencia supera el nivel de sintonía de otras capas de sociedad.

Por otro lado, se puede argüir que el género policial varía según el periódico donde se publica y el sector al que va dirigido. En opinión de Gargurevich, existen diferencias fundamentales entre la crónica roja que se desarrolla en los diarios sensacionalistas (o chichas), de aquellos diarios "de referencia" como *El Comercio* o *Perú*.²¹, dirigidos a los sectores más educados de la población. "Los periódicos populares y de bajo precio (como *El Chino*), buscan movilizar emociones, a veces exageran y llegan a mentir o entregar datos errados con tal de aumentar sus ventas. Sin embargo, esto no es un criterio que les pueda importar a las masas, que buscan estos periódicos para entretenerse. "Es un fenómeno conocido como la 'espectacularización' de la prensa", alega Gargurevich.

Salazar cree que dicho fenómeno —percibir a la muerte como un espectáculo— es producto del sensacionalismo, que intenta excluir la razón y dirigirse al sentido (al *sense*) más animal de los seres humanos, excluyendo la razón. "Se podría desarrollar una noticia que invite a la reflexión, pero eso no tiene lugar en el sensacionalismo, el cual tiene relación directa con la aparición del sector llamado chicha de nuestra sociedad, en el cual no hay una cultura realmente definida, sino el intento de una población que por muchos años estuvo marginada de transmitir que existe y está presente", explica Salazar.

Aunque, también hay que recordar que el sensacionalismo existe desde el siglo XVIII, pero el problema es que ahora es a lo único a que se apela. "De hecho, el predominio de las crónicas policiales en los noticieros de TV y en los diarios

sensacionalistas, se debe a que la televisión es (casi) gratis, ya está en casa, y los diarios sensacionalistas son los más asequibles y baratos. La complicidad está hecha. La nota roja funciona en la medida en que representa a la comunidad de lectores a los que se dirige”, agrega Bedoya.

De acuerdo a lo observado por los especialistas, es válido sostener que la crónica roja cumple una función social en el imaginario colectivo de los sectores C/D de nuestra población, que Bedoya describe como “la cuota tanatológica diaria que un estómago vacío reclama”. Y es que al ser sectores de menores recursos económicos y con menos posibilidades de obtener trabajo, muchas veces desarrollan una atracción morbosa por el mayor misterio de la existencia humana: la muerte. “Esta gente tiene más tiempo libre porque muchos de ellos están desocupados o son trabajadores a tiempos irregulares. Entonces, se convierten en consumidores potenciales de las crónicas rojas, con las que tratan de calmar esa sed y angustia por el terrible misterio de la muerte”, agrega Salazar. Y si a esto se le suma el elemento mórbido, “el lector sucumbe a la truculencia y a la falta de reflexión, el análisis, la deducción y la falta de ética”, en palabras de Bedoya.

También es cierto que en nuestra sociedad se asocia la criminalidad directamente con la pobreza. “Que el crimen es resultado de la pobreza es absolutamente falso. Lamentablemente, eso es una concepción del siglo XIX que todavía carga El Comercio u otros diarios con tradición “aristocrática”, que creen que al no publicar los crímenes que también ocurren en los sectores altos de nuestra sociedad y encubrirlos, se está protegiendo a la juventud”, anota Salazar. Coincidentemente, Bedoya señala que precisamente uno de los principales estereotipos que manejan los diarios sensacionalistas y los noticieros de la televisión peruana es que “la pobreza engendra asesinos”. Y dado que el Perú es un país cuyas instituciones están permanentemente en crisis y donde la educación y la cultura es escasa, “todavía seguiremos anclados en esta serie de concepciones que estaban latentes en Europa hasta el siglo pasado, cuando se

pensó que el desarrollo y la Revolución Industrial iban a acabar con la criminalidad, pero años más tarde, se comprobó que el crimen se acelera a medida que crece el gran aparato de la modernidad”, finaliza Salazar.

2.4. La inmediatez de la crónica roja

"Es falso que el sensacionalismo tiene correlación directa con el fenómeno de la inmediatez a que se ven expuestos los periodistas de todos los medios", sostiene Jara. No obstante, en el Perú se tiende a pensar lo contrario y se confunden los límites entre libertad de expresión y libertinaje. De hecho, esto es un fenómeno que tuvo sus orígenes con la aparición de la televisión, cuando se dieron una serie de cambios en la prensa escrita, medio que consecuentemente tuvo que apelar al sensacionalismo y amoldar sus formatos y diseños para poder competir con un formato de imágenes en movimiento. "Al priorizar la imagen sobre la palabra, los diarios tuvieron que crear primeras planas en las que se ponen fotos de muertos en plena carretera con las tripas afuera, pues desde que la televisión comenzó a ganar terreno, la prensa escrita tuvo que cambiar su presentación, porque el que no cambia muere", sentencia Salazar.

Bedoya cree en ese sentido que "salvo honrosas excepciones, la prensa casi ha cedido el género a la televisión pues también es verdad que las nuevas generaciones prefieren ver antes que leer". Por su parte, Luis García Panta, editor de policiales de El Comercio, dice que el "tratamiento que le dan los noticieros de la televisión y los diarios sensacionalistas a la crónica roja varía según la línea de cada medio, pero en resumidas cuentas, es de lenguaje exagerado y de diseño muy sangriento".⁴⁷ Así, todos los especialistas coinciden en afirmar que los casos policiales de mayor recordación, siempre son aquellos que suelen ser mediáticos y concitan la atención del público o están protagonizados por personajes ya reconocidos, como el famoso caso de Arnie Hussid, Malú Costa, o la Llamuja.

⁴⁷ Entrevista realizada a Luis García Panta en el diario El Comercio.

2.5. Lo que siempre se necesita de la policía

En esta sección del trabajo tampoco se puede dejar de lado el tema de la “necesaria” retroalimentación que existe entre los medios y la policía. En ese sentido, Salazar opina que entre ambas partes no existe un trabajo serio de coordinación, sino que cada uno trata de sobresalir a su manera y sacar provecho de la situación. “El periodista policial tratará de ser el primero en sacar la primicia. Para eso le ofrece una cuota al policía de 200 soles mensuales, quien puede incrementar la suma según la dificultad para solucionar el caso”, explica Salazar. García Panta agrega que en muchos casos se da una relación amical entre algunos periodistas y la policía, pero en todo caso, los reporteros de la sección policial siempre tienen que estar detrás de las investigaciones y no atenerse a lo que dice el parte policial; hay que ir al lugar de los hechos, contactar y entrevistar a los familiares, a los vecinos y a los posibles testigos que te puedan aportar nuevos detalles del caso. “La policía tiene un departamento de relaciones públicas que se encarga de pasarte el resumen de la investigación, pero nosotros sabemos que en realidad éste sale de un documento que puede tener hasta 800 folios de información. Entonces, si escudriñamos más en el tema, vamos a tener más bagaje. Ir al lugar de los hechos y estar atento a cualquiera de las pistas es básico para desarrollar una buena crónica roja. Pero generalmente eso no hacen los periodistas porque tienen otras comisiones, no tienen tiempo o carro para ir, y se contentan con llamar a los familiares de las víctimas. Hay que reconocer los olores, los colores, los sabores. Hablar con los testigos, con el vecino que tiene esquina, con el cuñado, etc. Sólo así obtendrás una recopilación increíble de datos para armar un buen informe”, especifica García Panta, quien también señala que para hacer una buena crónica policial es necesario desarrollar una red de contactos con la policía y con los colegas de otros medios; y eso es algo que solo se logra con los años de experiencia.

Capítulo 3: El día a día de los periodistas policiales

3.1. El encanto de algunos periodistas por el delito

El siguiente capítulo está dedicado a reconocer algunos criterios que manejan los periodistas de los diarios populares para cubrir y desarrollar las notas policiales que allí se producen. Para esto se eligió a redactores de policiales de tres de los periódicos chicha más conocidos de Lima, los cuales son manejados por las corporaciones de medios escritos más importantes de Lima: Crosby Benites del Trome (El Comercio), Javier Cabello de Ajá (Erensa) y Melisa Flores de El Popular (La República). Asimismo, se entrevistó a Armando Campos, curtido periodista que trabajó durante 18 años en la sección policial de La República, tiene más de 40 años de experiencia en prensa escrita y actualmente se desempeña como director del diario El Men.

Pero antes de analizar los testimonios, quisiera mencionar que me impresionó que todas las fuentes entrevistadas sostengan que les apasiona lo que hacen y están felices escribiendo crónicas rojas. Para todos ellos, el haber “caído” en policiales fue una gran oportunidad que se les presentó y que no dejaron desperdiciar. “Tuve la suerte de que me llamaron para trabajar en Ajá, donde ahora puedo investigar y desencadenar todas las causas de un crimen o suicidio. Eso me gusta bastante”, fueron las palabras de Javier Cabello⁴⁸. De igual manera, Melisa Flores cree que “sin menospreciar Política o Deportes, es más interesante hacer Policiales porque obtienes harta calle y te vuelves más experimentada. Te das cuenta de todas las ‘cochinadas’ que ocurren en todos los sectores, y aunque al principio te afecta ver tantos muertos y sangre, con el tiempo te acostumbras y ya no te duele como antes”.⁴⁹

⁴⁸ Entrevista realizada a Javier Cabello en el diario Ajá.

⁴⁹ Entrevista realizada a Melisa Flores en el diario El Popular.

3.2. Los elementos imprescindibles para las abridoras policiales

Según Armando Campos, tanto en el diario que dirige como en los demás periódicos sensacionalistas, “una noticia tiene que tener algo insólito o inédito para que sea la nota abridora del día”.⁵⁰ Con esto se refiere a que las noticias tienen que tener cierto grado de truculencia y misterio para tomarse en consideración, a diferencia de lo que ocurre con un simple accidente de tránsito. Por ejemplo, refiere Campos, puede darse el caso de una persona que nadie sabe si la mataron o se suicidó, pero de todas formas era un individuo con altas dosis de protesta hacia sus familiares que no le prestaban atención”.

Y es que como señala Flores, “un papá que violó a su hija se está haciendo muy común, o un fumón que mata a otro fumón apenas da para una nota chica”. En los diarios sensacionalistas, para que una noticia sea realmente impactante y sea la primicia del día, se tiene que escarbar en las intenciones más ocultas de los asesinos y buscar más allá de lo evidente. Para ello, Flores recordó el crimen del joven Ibarra como un caso que cumplía con los requisitos ya mencionados. “Todos los medios le dieron amplia cobertura no porque se trataba de un hijo que cometió un triple asesinato, sino porque el caso tenía un importante trasfondo de por medio. El joven tenía un serio problema de celos y resentimiento hacia su padre, porque éste le iba a dar la herencia que pensaba le correspondía a su pareja. He ahí la importancia del asunto”.

Por otro lado, Cabello incide en que para garantizar el éxito de un diario sensacionalista, hay que apostar por el lado más jocoso de las desgracias. “Un crimen pasional no es algo chistoso, pero se puede dar el caso de un sujeto que mató a su conviviente a cadenas. La novedad es que cualquiera no mata a cadenas. Puede matar de un balazo o a puñaladas, pero no jalando una cadena. Es por ese lado que hay que darle a la nota, y con eso ya sacas la línea de tu titular, que podría ser “Bestia mata a cadenas a su ñori”. Eso de todas maneras llama la atención”.

⁵⁰ Entrevista realizada a Armando Campos en el diario El Men.

Otra cosa que escapaba de mis conocimientos es que, según Crosby Benites del Trome, dependiendo de la relevancia del acontecimiento, varios redactores se pueden ocupar de cubrir diferentes ángulos de una misma noticia. “En el caso de Santa Anita, por ejemplo, uno de los reporteros tenía que hacer amanecida en la Dinincri, otro en la morgue y otro en el mismo mercado”.⁵¹ Y es que según las explicaciones de Benites, para que al medio no se le escape ningún detalle en estos casos de seguimiento es imposible que un solo redactor cubra todos los aspectos de la noticia.

3.3. Los códigos del sensacionalismo

Todos los redactores coincidieron en que para levantar una noticia en el primer párrafo no se puede ofrecer una oración formal y explicativa, sino que siempre se debe empezar por una frase espectacular que llame la atención. “Una nota que comienza diciendo ‘Su ambición fue más fuerte que su amor...’ va a resultar mucho más impactante que una nota que, a manera de parte policial, empieza diciendo ‘Al promediar las diez de la mañana un joven de 26 años mató a su amante de 24. Se dice que la causa del homicidio fue para quedarse con los ahorros que ambos habían acumulado...’”, apunta Flores.

Pero como muchos diarios chicha repiten la misma noticia según la coyuntura, también es verdad que todos los redactores deben buscar, cada uno por su lado, el ángulo más innovador y novedoso que ningún otro medio va a sacar. Por ejemplo, Benites cuenta que él fue uno de los primeros periodistas en descubrir que se estaban alquilando niños en Santa Anita y por allí le pidió su editor que levante la noticia. “Que alquilaban niños a S/. 50 es algo que me dijo el general de guardia. Cuando llegué a la redacción yo tenía previsto empezar mi nota por el caso de los atrincherados, pero cuando le conté lo que sabía a mi jefe, me dijo: ¿estás seguro de que vas a empezar la noticia por ese lado? Esa pregunta ya me indicó por dónde tenía que empezar la abridora”.

⁵¹ Entrevista realizada a Crosby Benites en el diario Trome.

Por otro lado, Cabello recalcó que en los diarios sensacionalistas no se puede escribir pomposo ni con el habla culta de otros medios. Y esto no se debe a que los redactores no traten de elevar el nivel del lenguaje que manejan los sectores más populares, sino que según las explicaciones que recalcó Cabello, “se debe redactar simple, claro y exacto porque le estás escribiendo a personas que casi no leen y tienen un bajo nivel educativo; si les metes mucho texto, sencillamente se confunden y lo dejan”.

En cuanto al uso de la jerga, todos los entrevistados, incluyendo Campos, sostuvieron que en los titulares debe imperar el uso de la misma, porque estos diarios están dirigidos a los sectores C, D y E, y el hecho de usar lenguaje coloquial en el primer nivel de lectura de los textos hace que los sectores populares perciban que la noticia está exclusivamente dirigida hacia ellos y no para las altas esferas de la sociedad, las cuales ven muy distanciadas de su entorno. No obstante, es un tanto irónico mencionar, según lo que apuntó Flores, que salvo algunas excepciones los diarios chicha tratan de evitar el uso de jerga en el cuerpo de texto porque en varios estudios se comprobó que los lectores de estos medios sentían que se estaban burlando de ellos y se estaba dañando su susceptibilidad cuando el texto estaba plagado de “lenguaje de barrio”.

3.4. Cómo se exagera y se infla la noticia

Cuando se le preguntó a Campos si creía que los diarios chicha traspasaban los límites de la exageración, él se apresuró a contestar que, sin ir muy lejos, el tema del desalojo de Santa Anita era un claro ejemplo de cómo Internet y los medios exageran las noticias a límites inimaginables. “Porque un medio sacó que los comerciantes estaban atacando a la policía con bombardas que salían de helicópteros, todos los periódicos sacaron lo mismo. Hay demasiada piratería entre los medios y lamentablemente a veces mis periodistas también pecan de caer en lo mismo”.

Flores, por su parte, también creía que quieran o no, los periodistas policiales muchas veces distorsionan la información y la inflan – a este último punto se le llama “condimentar la nota” – para que resulte más impactante; no obstante, Flores percibía que en los últimos años los diarios sensacionalistas miden más sus palabras, a excepción de El Chino que no tiene escrúpulos en exagerar sus notas y publicar fotos que dañan la sensibilidad del lector.

Y aunque todas las fuentes coincidieron en mencionar que, a diferencia de décadas pasadas, en la actualidad ha decrecido el número de diarios sensacionalistas y sus ejemplares – en los años 90 El Chino vendía 200 mil ejemplares y hoy no llega a 20 mil – todavía hay mucha gente que compra estos medios por el simple hecho de entretenerse con las desgracias ajenas. “Hay gente que lo niega pero incluso en los sectores A y B me percató de personas que compran Trome y Ajá porque les gusta ver muertos, sangre y las mujeres desnudas que salen en portada”, observa Cabello.

Asimismo, las cuatro fuentes señalaron que, a diferencia de los años 90 en que los diarios chicha acostumbraban publicar imágenes de cadáveres destrozados y cuerpos en estado de putrefacción, hoy en día las fotos ya no llegan a ser tan vulgares como antes. Pero eso no quiere decir que las fotos ya no tengan un papel preponderante en las notas a cubrirse. Y es que todos los periodistas coincidieron en que las imágenes son tan importantes como el texto y en una abridora tienes que conseguir la foto sea como sea. “Si no la tienes perdiste, porque puedes hacer una nota extraordinaria pero si pones una imagen ‘monse’ la nota se te baja. Para eso es importante estar en constante interacción con el fotógrafo”, aclaró Flores.

3.5. Crímenes y dinero

Como ya lo indicaron muchos expertos entrevistados para el presente trabajo de investigación, tanto los sectores populares como los más pudientes reaccionan de forma diferente cuando un crimen ocurre en los distritos más adinerados de la capital. Como sugiere Campos, en Lima siempre ocurren crímenes y barbaridades que apenas llaman la atención del público o dan para notas pequeñas. En cambio, si un crimen sucede en los sectores más altos de la sociedad, tiene más connotación. “Generalmente, en esos casos siempre hay algo truculento que se quiere esconder: hay mucho dinero de por medio, la policía se vende y se le pide a los periodistas que oculten la verdad”.

Flores también cree que hay diferencias en la atención que el público le brinda a los crímenes que ocurren en familias adineradas de aquellos que ocurren en los sectores más pobres de la sociedad. “Pasa que una persona que tiene un estatus alto no le da mucha importancia a los asesinatos que ocurren en los conos. En cambio, si la gente pobre ve una nota de un homicidio pasional sucedido en La Molina, empiezan a decir ‘Manya, mira lo que le pasó a los pituquitos’”. Según ella, esto ocurre porque los pobres sienten las enormes diferencias que los separan de los sectores altos y aunque no quieran admitirlo también son muy clasistas y creen que esas notas solo salen cuando alguien pagó al medio para que se publiquen.

En tanto, Benites sostiene que los crímenes que suceden en los sectores más ricos de Lima por lo general están más planificados que los que ocurren en los barrios populares. “En el último caso sucede que la mayoría de crímenes se dan entre pandilleros o en una pollada en que la gente se emborracha y no se acuerda de lo que hace. Pero cuando nos toca investigar un asesinato de un millonario, sale a la vista que el verdugo ya tenía el crimen premeditado y con bastantes meses de anticipación”.

Por último, Cabello alega que cuando le toca cubrir una nota que sucedió en una familia adinerada la información se restringe más. “Por ejemplo, cuando una madre perdió a su hijo en Villa el Salvador, te abre la puerta, te recibe y te cuenta todo lo que sucedió. Caso muy distinto ocurre en Miraflores o en San Isidro, donde los familiares de las víctimas apenas le hablan a la policía”. Según esta fuente, esto se debe a que los más ricos tienen más prejuicios y les cuesta creer que a ellos les ha sobrevenido una barbaridad aún más sangrienta de lo que frecuentemente ocurre en los estratos sociales más bajos.

3.6. Policía y prensa de la mano

Al tocar el tema de la comunicación que existe entre las comisarias y los periodistas policiales, todos los entrevistados admitieron que entre ambas partes se debe generar una relación de retroalimentación en que los dos terminen beneficiándose. Es fundamental que el reportero de policiales le caiga bien a los agentes de la Dinincri y maneje toda una red de contactos con la policía en pos de obtener la información que constantemente necesita.

No es que la policía le pida plata o alguna coima al periodista –ninguno de los entrevistados admitió que eso suceda– sino que lo que busca de la prensa es que su trabajo salga a relucir. “Los agentes policiales necesitan de nosotros porque si en los diarios no salen sus nombres, no pueden ascender. Por eso es que todas las noticias en las que se los nombran las guardan para adjuntarlo en su C.V. y así ir escalando puestos. A eso lo denominamos ‘pampear al policía’, es decir, hacerle méritos para que ascienda”, sentencia Cabello.

Evidentemente, como agrega Flores, en la relación prensa y policía el género femenino siempre tiene más ventajas que el masculino. “Es mucho más fácil para una mujer hacer este tipo de periodismo, porque todos los policiales son hombres y entre las dos partes se da una relación de coqueteo para dar y obtener información”.

Por otro lado, Benites señala que la policía también sirve en la medida que los periodistas pueden llegar a sacar grandes deducciones si todavía no se han esclarecido los hechos, en base a la información que manejan los efectivos. “No es que saquemos conclusiones al azar, la policía nos orienta. Tú le preguntas al oficial por qué es que un hijo mató a su padre o cuál sería el móvil del crimen. Quizá él te diga que no sabe, pero siempre te dará mayores indicios. Es así que uno va reconstruyendo los hechos, siempre dejando la pregunta abierta a los lectores”. Claro que para ello también hay que tener mucho cuidado, pues a veces sucede que los periodistas inventan los motivos del crimen y al día siguiente la competencia saca algo completamente distinto.

3.7. No todos podemos hacer policiales...

“Para hacer crónica roja, tienes que mezclarte con todo tipo de personas. Desde la prostituta de la equina, los homosexuales, hasta los más peligrosos reclusos de Lurigancho. Por eso es que muchos periodistas van desertando de ejercer este tipo de periodismo, pues se espantan demasiado con lo que ven”. Así describe Campos las cualidades que debe tener un periodista para pertenecer a la sección de policiales.

Y es que para Campos el periodista policial se distingue de lo demás, pues este tiene que aprender a perder todo prejuicio al ir a la morgue, las cárceles y los barracones. “Nosotros tenemos la presteza y la habilidad de llegar antes que los detectives al lugar de los hechos. Tomamos fotos y perennizamos el escenario del crimen, siempre seguros de que no hay imposibles a la hora de conseguir la información”.

Aunque Benites tenga mucho menos tiempo de experiencia que el anterior entrevistado, él se adelanta a mencionar que para ejercer este tipo de periodismo, en primer lugar, debes tener un buen bagaje de vida y recorrido, y, en segundo lugar, siempre debes urgir en los detalles más insignificantes,

porque muchas veces es allí donde están las mayores pistas para esclarecer los hechos.

Claro que así como todos los entrevistados admiten estar apasionados con lo que hacen, ninguno niega que esta profesión también tenga sus desventajas y algunas veces ellos son víctimas de constantes amenazas. Al respecto, Campos recuerda que era más difícil ser periodista en los años de violencias subversiva. “Allí se enviaban a los corresponsales al centro de Ayacucho y, si hacemos memoria, sobran los casos de reporteros que se fueron para investigar algún caso de terrorismo y nunca regresaron. Yo por ejemplo, iba ser uno de los enviados especiales a Uchuraccay, pero tuve la suerte de que al final no me tocó viajar con mis compañeros”.

De otro lado, Flores sostiene que así como hay comisiones muy peligrosas en las que te empujan, te roban o hasta te pegan, para ella lo más difícil es evitar que los criminales te amenacen y demanden. “Hay un montón de delincuentes que me han mandado cartas notariales para que rectifique lo que había dicho acerca de ellos, porque si no lo hacía me mandaban a juicio. Entonces, siempre es importante guardar todos los atestados policiales que te dan y tener mucho cuidado a la hora de escribir”, apunta.

Por último, Cabello agrega que en este trabajo hay bastante presión por parte de los editores, que siempre “te piden que al menos saques tres abridoras a la semana y que hagas seguimiento a todos los crímenes”, pero no hay nada más difícil que aprender a dominar tu sensibilidad – para no estremecerte con todo lo que ves – y saber cómo abordar a los familiares de la víctima que acaba de morir. “Duele mucho preguntarle fríamente a una persona por qué mataron a su esposo, pero cuando uno se mete en este trabajo hay que saber asumirlo”, finaliza.

Capítulo 4: Imaginarios de los sectores populares hacia la crónica roja

4.1. Ellos “prefieren” los diarios chicha

La siguiente sección se centra en tratar de descubrir las razones que motivan al público de los sectores “populares” de la sociedad a leer diarios como Trome, en primer lugar, Ajá, en segundo, y otros diarios de corte sensacionalista. Para esto se realizó diez entrevistas de preguntas abiertas a personas entre 25 y 60 años y residentes de diferentes distritos de Lima en los que supuestamente se concentran los sectores C/D de la sociedad –se ubicó público de Comas, Chorrillos, Los Olivos, San Martín, San Miguel, Villa el Salvador, Villa María del Triunfo y San Juan de Miraflores–. Con ello también se quiso desentrañar si, según mi hipótesis, los diarios chicha cumplen cierto papel fundamental en la representación/significación que la gente de estos estratos se hace de su imaginario colectivo: estos grupos sociales extraen un relato generalizado de las crónicas rojas y nadie está exento de ser la próxima víctima de un crimen. Asimismo, tanto los pobres como los ricos pueden estar marcados por la mala suerte, lo que de alguna manera hace que los sectores menos pudientes se alivien al pensar que hay peores situaciones por las que pueden pasar fuera de la pobreza y la marginalidad en la que se encuentran inmersos.

Antes de empezar a citar los hallazgos, me gustaría enumerar el nombre, la edad y el distrito de mis entrevistados a quienes agradezco me ayudaron a extraer los resultados de esta sección del trabajo.

1. Washington Jorge Saavedra Jara - 53 años – Comas.
2. Julio Mendoza –57 años – Los Olivos.
3. Porfirio Guerrero –60 años – Comas.
4. Rosa Casas –54 años– San Martín.
5. José Antonio Quispe –35 años – Los Olivos.
6. Isabel Cabello –40 años – Villa el Salvador.

7. Luz Ramos – 25 años – Villa María del Triunfo.
8. Adriana Monteverde – 52 años – San Juan de Miraflores.
9. Jeannette Rocío Monteverde – 30 años – Chorrillos.
10. Rubén Gómez – 41 años – San Miguel.

4.2. Trome, Ajá y otros diarios de la misma calaña

Todas las entrevistas empezaron con una pregunta algo obvia: ¿Qué diarios lees? Recalco esta interrogante porque me pareció interesante descubrir que a pesar de que la mayoría de entrevistados los elegí mientras los encontré leyendo Trome o Ajá en plena calle, muy pocos admitieron ser lectores asiduos de los diarios sensacionalistas y hasta se excusaban de por qué era que estaban “ojeando” alguno de los diarios mencionados ese día. Esto me hace pensar que no solamente en los sectores altos existe bastante prejuicio hacia los diarios que son tildados de sensacionalistas, poco educativos y van contra la susceptibilidad de las personas, cuando sin embargo, tienen grandes índices de lectoría. “A veces no puedo evitar leer Trome porque es lo que compran en mi trabajo”, me dijo Porfirio Guerrero, reparador de computadoras en Wilson, quien destacó que “este tipo de diarios resulta más asequible que otros periódicos más serios porque apenas cuestan S/. 0.50.” Similar respuesta contestaron quienes aceptaron leían Trome en sus centros laborales, como José Antonio Quispe y Rubén Gómez. Otros, en cambio, como Washington Saavedra, Julio Mendoza y Rosa Casas, decían que no los leían pero sí los habían visto esporádicamente, lo que más tarde me sorprendió a medida que respondieron a otras preguntas, lo que vislumbraba el fuerte conocimiento que ellos tenían sobre los contenidos, los titulares y las fotos del Trome, Ajá, entre otros diarios populares. Resulta curioso, pero más sinceras se mostraron las mujeres, como Isabel Cabello, Adriana Monteverde, Jeannette Canelo y Luz Ramos (la más joven de todos los entrevistados), quienes afirmaron que todos los días leían Trome porque es un diario popular y, a diferencia de otros diarios más serios, muy entendible.

Cuando se les preguntó a los entrevistados sobre la percepción que tenían sobre los policiales que se publican en los diarios sensacionalistas, las respuestas fueron muy diversas. Washington comentó que estos diarios eran interesantes porque sacaban noticias policiales que no se ven en la televisión o en diarios más serios como El Comercio y Correo, lo que le hacía “entender y conocer muchas cosas de la realidad en que vivimos”. Asimismo, él contestó que muchas veces sí le provocaba leer estas noticias porque “sus titulares son llamativos y graciosos, lo que promueve la inquietud de quien ve estos diarios por las calles”. Porfirio, Luz y Adriana, por su parte, comentaron que aunque a veces no saben si es completamente cierto lo que se ha publicado en el medio y a veces no es necesario leer los policiales pues la imagen antecede a lo que se va a contar en la nota, el contenido de estas noticias se presenta muy interesante y entretenido.

Según los resultados, puedo deducir que si existe algún reproche de los sectores populares hacia los diarios sensacionalistas, éste va más por el lado de los titulares y las imágenes, y no tanto por los contenidos. Por ejemplo, Julio señaló que percibía que “hay mucha violencia en los titulares de Ajá y a veces resultan muy ofensivos”. De hecho, a él le molestaba en sobremanera las imágenes que publica el diario El Chino porque “degradan la condición humana a límites inimaginables, sobre todo de las mujeres que son violadas por su pareja o un desconocido”. José Antonio también subrayó que no le agradaba que los titulares tomaran los crímenes como si fueran broma y utilizaran vocabulario tan espectacular como decir “degollan a criminal” para llamar la atención, cuando se estaban refiriendo a un ser humano que merece el respeto como cualquiera.

Al preguntarles si creían que los diarios sensacionalistas cumplían la función de educar, aparte de informar, entretener y distraer – para todos los consultados, Trome y Ajá sí cumplían las últimas dos funciones –, ninguno otorgó algún papel didáctico o pedagógico a las noticias policiales, lo que hace pensar que

por más que estos diarios sean altamente consumidos, la gente toma distancia y sabe distinguir entre los criterios que hacen que un medio tenga afanes de inculcar nuevos conocimientos académicos a sus lectores —lo que no niega que es imposible que los diarios chicha de alguna manera infundan implícitamente nuevos valores o antivalores a quienes los consumen—. Es más, algunos se atrevieron a adjudicar claramente la utilidad de reconocidos diarios de nuestro entorno: “Si uno quiere estar enterado de la política, la economía o la cultura hay que leer El Comercio o Perú.²¹ En cambio, si quieres saber los últimos chismes del deporte, la farándula y los crímenes, es mejor comprar Trome o Ajá”, señaló Washington.

Asimismo, en todas las voces consultadas existe el consenso generalizado de que definitivamente El Comercio, Perú.²¹, Correo, La Razón son diarios más serios e ilustrados; no obstante, cuando se les preguntó si leerían diarios populares si sus contenidos se presentaran con un lenguaje más formal y académico, apenas dos mujeres—quienes parece fueron las más sinceras—contestaron que no los seguirían leyendo. Rosa dijo que tal vez ya no leería Trome o Ajá si apelaran al tipo de lenguaje que se usa en El Comercio, pues las noticias ya no resultarían tan atractivas, mientras que Luz (nuevamente la menor de todas) contestó que se aburriría bastante con los contenidos de estos diarios si cambiaran su actual lenguaje, que es más sencillo y preciso de entender.

4.3. ¿Dan pena o entretienen?

Creo es importante subrayar los sentimientos encontrados en todas las personas cuando se les cuestionaba sobre la pena o la compasión que sentían cuando leían sobre los crímenes y homicidios que día a día se publican en los diarios sensacionalistas. “Cuando me entero sobre estos casos, pienso que es algo que fácilmente me podría ocurrir a mí, nadie está libre de nada”, alegó José Antonio. “Uno siente ira con todas las barbaridades que les suceden a víctimas inocentes y da mucho miedo que tus familiares o hijos salgan a la calle porque

cualquiera puede ser presa fácil de un secuestro o un asesinato”, agregó Porfirio. Ambas citas reflejan el malestar general y el grado de identificación que sienten todos los entrevistados sobre estas cuestiones. Con respecto a ello, no niego que en Lima se comentan crímenes, robos y accidentes todos los días, pero creo que los diarios sensacionalistas también son ejes reforzadores para instaurar cierto grado de paranoia en todos los estratos de nuestra sociedad. Por ejemplo, es importante resaltar el apunte que hizo Washington, cuando aseguró que muchos periódicos se atreven a publicar una foto que no tiene relación con el texto –“prefieren que siempre se vea un muerto bien fresquito”, comentó– para llamar la atención del público. Por otro lado, Rosa declaró que lamentablemente, de tanto leer estas noticias, ella termina traumatada y sueña “con desastrosos crímenes en los cuales se derrama mucha sangre”.

Todo esto lleva a preguntarnos sobre el juicio de valor que se hacen los consultados acerca de las notas policiales. Así, cuando se les preguntó si creían que en algunos casos los diarios chicha falseaban o distorsionaban la información para generar más impacto, la mayoría contestó que no creía que eso era una costumbre de estos medios, pero que en muchos casos sí llegaban a exagerar y escandalizar las noticias. José Antonio, por ejemplo, comentó que “la forma poco seria cómo los diarios toman determinado caso, genera mucha desconfianza en los lectores”.

Por otro lado, aunque muchos afirmaron que la exageración es una característica constante de los medios chicha, también pregonaron que estaría mal que se prohíba la circulación de los mismos porque se estaría “atentando contra la libertad de expresión”, como bien lo refirió Washington. Jeannette también quiso insistir en que estaría mal que estos diarios se dejen de publicar, porque éstos cumplen una función mediadora que beneficia a los ciudadanos: “hace que los familiares que han perdido a un ser querido reconozcan en la noticia dónde, cómo y quiénes atentaron contra la víctima cercana”.

4.4. Lo que nunca queda en el olvido...

Preguntar a los entrevistados sobre los niveles de recordación sobre determinados hechos relativamente frescos o un poco más alejados en el tiempo, también arroja resultados que cabe la pena mencionar. El asesinato cometido al empresario hotelero Julio Dante Ibarra Gonzales, su joven pareja Davis Gonzales Chumbe y su cuñada Gilma Doris Sánchez Chumbe en el distrito de Jesús María era el caso que más recordaban seis de los diez entrevistados, seguido por el accidente ocurrido a los del grupo Néctar, caso que nombraron dos de los consultados. A mi parecer, el nivel de recordación del asesinato de Ibarra se debe a que en primer lugar, no solo los diarios chicha sino también El Comercio, Perú.²¹ y La República se dedicaron a cubrir por varios días esta noticia. De hecho, este acontecimiento tenía todos los elementos para darle una mención especial: sucedió en una familia acaudalada, fue un triple homicidio y hay un alto nivel de truculencia y misterio – todo indica que fue el hijo de Ibarra quien en un arranque de celos y de saber que no gozaría de la herencia que le “correspondía”, mandó matar a su padre, su pareja y su cuñada—. Así, este sería el típico caso que cumple con todos los requisitos de los cuales han hablado los expertos entrevistados para el presente trabajo: al haber ocurrido en una familia adinerada, los sectores populares se sorprenden e impactan al reiterar, una vez más, que los peores crímenes también ocurren en las mejores familias.

Vale mencionar que aunque no exista un estudio que revele cuál es el tipo de crimen que más se repite en la sociedad, seis de los entrevistados alegaron que los casos de celos eran la principal causa de crímenes en nuestro país (“Los suicidios pasionales están de moda, porque muchos de los jóvenes no soportan la depresión que produce el abandono del objeto de deseo”, arguyó Adriana al respecto). Por otro, los cuatro restantes indicaron que el ajuste de cuentas era el crimen que más se repetía y donde la víctima asesinada era presa de mayor tortura y sufrimiento.

Algo que me llamó bastante la atención fue el fuerte prejuicio que los interrogados tienen acerca del asesino. Al contrario de lo que opina Bruce —experto citado en el presente informe—, ninguno de los consultados mostró algún grado de identificación hacia los victimarios y nadie creía que estando en su sano juicio un arranque de furia o celos fuera el motor capaz de hacerles cometer un homicidio. “Todos los asesinos son enfermos mentales o personas desequilibradas que tienen serios problemas desde su infancia”, fue lo que señaló José Antonio, idea que fue bajo distintas adjetivaciones —psicopatía, locura, sin identidad sexual, etc.— corroborada por Washington, Isabel, Porfirio, Luz, Adriana y Rubén. Pero también hay que señalar que en oposición al prejuicio que tienen los sectores de mayores recursos de la sociedad, el 90% de las respuestas arrojaron que no es necesario ser pobre para cometer un homicidio. Tan solo Rosa consideraba que la extrema necesidad en la que viven algunos por la falta de trabajo, hace que los más indigentes se vean persuadidos a realizar robos, fechorías y, en casos extremos, asesinatos.

4.5. El auge del sensacionalismo en diarios populares

Un último punto que quise abarcar para esta parte de mi investigación fue hallar cuáles eran los motivos del crecimiento de los diarios sensacionalistas y el deterioro en el tratamiento de la noticia policial que se ha dado en los últimos veinte años en la prensa peruana, que, según mi parecer, es consecuencia de los rezagos que dejó la guerra subversiva en los años 80, aunado a las ‘cortinas de humo’ que se dieron durante el gobierno de Fujimori para encubrir la fuerte corrupción que se vivía en ese entonces. Lamentablemente, al contrario de mi hipótesis —corroborada por la opinión que sostienen muchos de los especialistas que se citan en otro capítulo del presente trabajo— ninguno de los entrevistados había reflexionado sobre este asunto y muchos opinaban de manera similar a las declaraciones que me dio Julio: “No creo que el terrorismo tenga relación con el afloramiento y predominio que actualmente tienen los diarios sensacionalistas. Son campos muy aparte, pues las noticias que antes salían sobre terrorismo se referían a la violencia dirigida hacia la toma del

poder político, mientras que las noticias que hoy en día presentan los medios tratan sobre crímenes caseros y pasionales”.

No obstante, al preguntar sobre los cambios que mis entrevistados percibían en los contenidos de las noticias policiales, Porfirio admitió que hace veinte años las noticias no eran tan exageradas como lo son ahora. Adriana, por su parte, insistió que hoy en día Trome, Ajá y los demás diarios chicha extraían de los partes policiales noticias que se tomaban en son de burla y que pecaban de ser demasiado vulgares, pero eso no importaba demasiado a los periodistas, quienes saben que apelar al morbo por el morbo es la fórmula más acertada para vender.

Por último, algo que me pareció curioso fue que a pesar de que todos eran conscientes y recordaban la guerra subversiva de los años 80, el 50% de los entrevistados (Jeannette, Luz, Isabel, José Antonio y Rubén) opinaba que el nivel de criminalidad había aumentado en todas las esferas de la sociedad, aunque ya no resultaba tan sanguinario como en esa época, en que las víctimas no tenían opción de defenderse. Así, de acuerdo a este resultado, me atrevo a afirmar que los diarios chicha –sobre todo Trome y Ajá– tienen un altísimo grado de influencia en los sectores socioeconómicos C/D, que suelen creer que el exorbitante número de muertes, accidentes, violaciones y asesinatos que día a día se observan en los medios de corte popular es consecuencia de un aumento en el índice de violencia que hay en Lima y provincia, que en definitiva es mucho mayor a lo que se vivía hace diez o veinte años.

Capítulo 5: Hacia un análisis comparativo, los años sí hacen la diferencia

5.1. La República y el Popular: 20 años de por medio

El siguiente capítulo está encaminado a realizar un análisis comparativo entre algunas de las páginas de la sección policial del diario La República de hace veinte años (1987) con la noticias policiales que en la actualidad se publican en el diario El Popular, las cuales conforman las primeras páginas del periódico, seguidas por la sección deportes, espectáculos y divertimento en general.

Cabe mencionar que tanto La República y El Popular son periódicos que se editan y se imprimen en la misma corporación (La República), pero entre ambos existen claras diferencias en cuanto al tratamiento de la noticia y el público al que se dirigen. Como regla general del diario, en El Popular prima el uso del sensacionalismo, mientras que La República se puede definir como un diario de corte serio, más pegado al pensamiento de izquierda y menos conservador que el diario El Comercio (su principal competencia). Asimismo, en sus primeras páginas se privilegian los temas de política con énfasis en la investigación de procesos judiciales por corrupción y narcotráfico. Claro que así como hace 20 años atrás, en La República se distingue claramente una sección policial. En mi opinión, es el diario que saca las mejores investigaciones en cuanto a crónicas rojas se refiere (a excepción de la revista Caretas), pues son noticias contadas con mucho detalle y minuciosidad y abordan una mayor cantidad de fuentes para publicar sus informes policiales, cada vez que un escabroso crimen vuelve a ser la comidilla de los numerosos medios que existen en nuestra capital.

La pregunta entonces sería: ¿Por qué un medio que se hizo famoso por sus crónicas rojas publicadas por talentosos periodistas —que en su momento hicieron del caso Perochena o El monstruo de Armendáriz las noticias predilectas de miles de lectores que seguían día a día todos los pormenores del

asunto— se vio en la necesidad de sacar a la luz un diario de corte sensacionalista como el Popular? La respuesta está de alguna manera dada en los anteriores capítulos que abarcan este trabajo; pero en todo caso vuelvo a incidir en el tema pues habría que reconocer un gran mérito “marketero” de parte de La República por encontrar en las clases populares —que migraron de la sierra a Lima desde los años 50— un público potencial para crear un nuevo diario con características claramente definidas y dirigidas a complacer los gustos y preferencias de los mencionados sectores.

Es así que El Popular se constituyó a mediados de los años 80 como el primer diario chicha del Perú (más no el primer diario sensacionalista, pues ya sabemos que el precursor en ese sentido fue Última Hora). Desde sus primeros meses tuvo tanto éxito en sus ventas, que su fórmula para captar la lectoría de las masas populares fue imitada rápidamente por otras empresas editoriales. Esto hizo que los años 90 se convirtieran en la “época de oro” de los diarios chicha, que se vieron favorecidos por las recurrentes cortinas de humo que escondían toda la maraña de corrupción existente durante el gobierno de Alberto Fujimori.

Entre las características principales de El Popular, las cuales han sido una constante desde que este diario se inició a publicar, se pueden distinguir las siguientes: una marcada preferencia por publicar temas de farándula y crónica roja, uso de mucho color, diseños y otros elementos paralingüísticos —abundan las estrellitas o bolitas de fuego decorando la noticia—, los cuales se asemejan a los anuncios con luces de neón que uno encuentra cuando visita Los Olivos, Comas, Ate y otros distritos “emergentes” de la capital. Todo esto se combina con el empleo de la jerga que se recoge de la calle y titulares muy expresivos que, al contrario del lenguaje formal que utilizan diarios más serios como El Comercio o Perú.²¹, reafirman las costumbres y el habla coloquial de los sectores más populares del Perú. Y cómo olvidar a la infaltable vedette que exhibe un enorme trasero y que siempre se puede encontrar al lado izquierdo o

derecho de la portada (jamás en el centro), como una forma de invitar al lector a “tocarla”, aunque sea de manera ficticia.

5.2. La comparación de medios en sí misma

Antes de continuar enumerando las características distintivas del diario El Popular, como ya lo anuncié, paso a analizar la sección de criminales de La República de hace 20 años, para hallar en ella algunas diferencias en cuanto al tratamiento de la noticia que actualmente practica la sección policial de El Popular.

Si uno empieza a pasar las páginas del mes de mayo de 1987 que se publicaron en La República, encontrará que la sección policial y las crónicas rojas de ese entonces tenían más espacio y se reservaban más páginas para los policiales, en comparación a La República de hoy en día. De hecho, un mismo caso o noticia podía abarcar toda una cara del periódico y ser la portada del medio, a diferencia de hoy en día en que se prefiere editar en una misma cara una noticia abridora, acompañada por otras notitas de menor relevancia. Por ejemplo, en la página N° 18 del día 27 de mayo de 1987 (adjunto la nota al final del capítulo) la noticia sobre el asalto a un banco abarcó toda la cara del periódico.

Claro que algunos veces La República también acostumbraba juntar varios casos del mismo tipo en una misma hoja (lo que a la primera “ojeada” hacía parecer como si fuera un único caso de mayor envergadura), algo que en la actualidad ya no se suele practicar. Esto se nota en la página N° 22 del día 28 de mayo de 1987 en la que el diario fusionó el caso de Evelyn Tribeño, mujer de 26 años que se lanzó del puente Santa Rosa pero milagrosamente no murió, y el de una menor de 15 años (nunca se menciona el nombre) que casi se lanza de un sétimo piso por estar embarazada. Lo mismo ocurre en la página N° 16 del 25 de mayo de 1987 en la que se expone en la misma nota que en la Bajada Balta se arrojó el cadáver de un adulto, un niño murió atropellado en Comas cuando

corría en busca de su pelota, mientras que en el Callao un conjunto de bomberos evitó el incendio a una casa provocado por un infante de siete años.

No se puede asegurar por qué La República tendía a juntar varias noticias parecidas como si fueran un único caso, pero a mi parecer se debía a que en ese entonces las noticias más impactantes de la sección policial estaban dadas por los numerosos crímenes que azotaban Lima a raíz de Sendero Luminoso. Entonces, los diarios unían en una sola cara las transgresiones de orden doméstico o de menor relevancia social que los anteriores casos de subversión para causar mayor impacto e impresión en los lectores.

En cuanto al tratamiento de las noticias, en La República de hace veinte años se nota una clara diferencia en comparación a las primeras planas que hoy se encuentran en el diario El Popular. No basta agudizar demasiado la vista para darnos cuenta que las noticias policiales de La República de hace dos décadas eran en realidad “crónicas” rojas. Tanto para los casos que trataban la guerra subversiva como los crímenes domésticos, los periodistas abordaban la información de manera pormenorizada y se valían del relato y la descripción detallada para contar los hechos de manera más extensa. Voy a enunciar algunas líneas de la nota policial que salió en la página **Nº 20 y 21 de La República del 28 de mayo de 1987** para ejemplificar mejor lo que expongo:

El Ministerio Público identificó al soldado que en la noche del sábado último mató de un balazo a la madre de familia Rosa Fernández Ortega, cuando la víctima abordaba un colectivo en la Plaza de Acho (...) El disparo mortal que segó la vida de la infortunada Rosa Fernández se produjo a las 12.30 de la noche, cuando numerosas personas pugnaban por trasladarse a sus respectivos domicilios (...)

Los familiares de Rosa Fernández Ortega, aún no se sobreponen del terrible impacto que les causó la muerte de la joven madre de familia. Sus tres hijos no comprenden la enorme tragedia y la dimensión de su drama.

Martín Febres, el conviviente de la víctima, anegado en llanto narró las circunstancias en que ocurrió la absurda muerte de su compañera (...) "Acabábamos de subir a una camioneta combi que hacía servicio de colectivo a Canto Grande, cuando escuchamos una ráfaga", recordó Martín Febres (...) "Rosa quiso observar hacia afuera lo que estaba pasando. Yo le dije: "Chola, te pueden matar, escóndete", pero de pronto ella se desplomó" (...)

"Ella estaba malherida, y sin embargo no quería que abandonase la camioneta. Desesperadamente salí del vehículo y corrí hasta donde estaban los soldados (...) "Aún escuchaba a Rosa que me recomendaba por sus hijos, pero yo sólo pensaba en salvarla, en lograr que la trasladaran al hospital más cercano. A gritos le pedí al oficial que mandaba a los soldados que auxiliaran a mi esposa, pero lejos de conmovirse me apuntaron con sus fusiles rastrillando las armas. En esos momentos me invadió una ira incontrolable; si mi Rosa se estaba muriendo ya no me importaba perder la vida".

Nótese en esta narración cómo los redactores policiales de ese entonces se preocupaban por representar a manera de un cuento **absolutamente** todo lo acontecido antes, durante y después de consumarse el delito, y de esa manera se valían de elementos narrativos y literarios para trasladar al lector al lugar de los hechos y transmitirles todo el dolor y sufrimiento por el que pasaron los familiares de la víctima después de verla agonizar. Para ello también importaban mucho las declaraciones que dijera alguno de las personas más allegadas al afectado, y con ellas el periodista podía recrear el crimen en sí, así como dar a los lectores mayores pistas para esclarecer las causas por las que la víctima fue asesinada o herida.

Por el contrario, las noticias que hoy se encuentran en el diario El Popular son de mucha menor extensión que las anteriores. En ellas se puede notar un gran esfuerzo en la sección policial del medio por sintetizar a su mínima expresión casi todos los casos presentados, evidentemente sin dejar que sean noticias claras y atractivas para el lector. Un ejemplo claro de esto se observa en el

cuerpo de texto de una noticia titulada *La mató a planchazos* que salió en el diario **El Popular del día martes 26 de junio de 2007:**

Presa de celos, el chofer Lucio Walnegannde Galarza Cárdenas (46) asesinó a su esposa Carmen Rosa Armas Naola (40), a quien golpeó violentamente en la cabeza con una plancha para luego huir.

El sangriento suceso ocurrió el último domingo a las 7:50 p.m. en la vivienda de los protagonistas en la avenida Santuario 1763, urbanización Mangamarca, en San Juan de Lurigancho. EL padre del uxoricida, Lucio Galarza Grivaja, fue quien halló a la víctima tendida en el piso.

Su nieta Jacquelin escuchó discutir a la pareja y le avisó. Los Galarza Armas tiene dos hijos pequeños. (M. Caballero).

A mi parecer este es una nota que si hubiera sido cubierta hace 20 años atrás por el diario La República, se le habría dado más espacio y el periodista encargado se habría preocupado por entrevistar al mencionado padre del asesino o al mismo Lucio a fin de relatar cuáles fueron los motivos de sus celos (eso no se dice en la nota) que lo movieron a cometer tal barbaridad contra su esposa. Además, de acuerdo a lo ya referido líneas arriba, es de suponer que hace veinte años esta noticia habría formado parte de uno de los titulares de la portada de cualquier edición de La República, pues cuenta con los suficientes elementos para hacer de ella una interesante crónica roja. Sólo basta comparar el mencionado caso con el de Clímaco Basombrío para darnos cuenta que en cuanto al arma utilizada ambas noticias guardan mucha relación: en la primera se empleó una plancha y en la segunda un martillo, ambos son elementos que comúnmente se encuentran en todos los hogares. Así, el relato de un hombre que mata a su cónyuge con un plancha pudo ser uno de los casos más famosos de absolutamente todos los diarios de circulación nacional si éste se hubiera desencadenado en una familia adinerada y de “renombre”. No obstante, al tratarse de una pareja de pocos recursos económicos y que reside en San Juan

de Lurigancho, El Popular apenas lo tomó en cuenta (o le dio bola, como se diría en la jerga que en este periódico se lee) para rellenar su sección policial.

Esta noticia se publicó en la página 2 del periódico de la fecha mencionada al lado de las siguientes noticias que se titularon: *Mami envenena hija y se suicida*, *Cae "Doctora Jenny"*, *"Piratas" violan a ocho pasajeros*, *Cuadraban con pistolita*. Asimismo, en la página 3 de la misma edición las noticias policiales se titularon: *Terremoto en Santa Mónica*, *Dejaban sin pollo a reos*, *Roban men de Ripley*, *Médico chifa amigo* e *Interoienen a sicario*. Con tal cantidad de notas en la misma sección –en todas ellas hay un texto en el que se cuenta a grande rasgos a qué se refiere el titular–, se puede inferir que hoy en día, a menos que un caso sea realmente escabroso, truculento y fuera de lo común, lo que prima en El Popular y en todos los diarios de corte sensacionalista es la **cantidad** antes que el **valor** de cada una de las noticias en sí misma. Entonces, es factible afirmar que los periódicos chicha de hoy tienen por regla general que a mayor número de crímenes que se publiquen por día y se anuncien en la portada de sus respectivas ediciones, consecuentemente se desencadenará un aumento en el número de las ventas.

Por otro lado, al enunciar los anteriores titulares y ver cómo estos se valen de la jerga para llamar la atención de los ojos del lector, se puede desprender que a los periodistas de El Popular se les pide que escriban sus notas con un tono burlesco, jocoso e irónico, a diferencia de La República de hace veinte años en que se puede notar un estilo más solemne y serio. En mi opinión es como si hoy por hoy a los reporteros de los periódicos chicha se les obligara a tomar mayor distancia frente a los hechos que día a día les toca cubrir y volverse más insensibles ante la sangre que observan correr en las víctimas o ante el dolor que sienten los familiares. Precisamente, eso les permite escribir con un estilo sarcástico (como si un asesinato sea motivo para burlarse) que se vislumbra en cualquiera de las noticias que aquí se hallan.

En conclusión, es fácil creer que el éxito y el considerable índice de lectoría que tienen las secciones policiales de los medios sensacionalistas se debe a que los lectores de los sectores más populares encuentran en estas notas, contadas de manera tan pintoresca, un motivo para ya no lamentarse de sus propias desgracias sino, más bien, reírse de las mismas.

5.3. Notas de La República y El Popular adjuntas

18 Policial *Diario La República*
Miércoles, 27 de mayo de 1987

Policia recupera parte del botin en feroz balacera
Matan asaltante y atrapan a tres en asalto a banco

Un delincuente murió ayer acribillado por efectivos de la Guardia Republicana y otros tres fueron capturados en una espectacular persecución que prosiguió al asalto a una agencia del Banco de Crédito en el distrito de San Juan de Miraflores.

Dos asaltantes lograron darse a la fuga bajo una lluvia de balas, pero la policía logró recuperar gran parte del botín del alrededor de 400 mil intis (400 millones de soles).

El sangriento asalto se produjo a las 12.15 del día, 24 horas después que otras dos bandas asaltaron en forma simultánea dos agencias del Banco Latino, en la urbanización Zárate y el distrito de San Miguel.

ASALTO EN SAN JUAN DE MIRAFLORES

Ayer a las 12.15 del día seis hampones, armados con revólveres y granadas de guerra, llegaron hasta las inmediaciones de la agencia del Banco de Crédito de San Juan de Miraflores.

Esa sucursal se encuentra en la esquina de las avenidas Vargas Machuca y Pedro Morales, de la zona "D" del mencionado distrito.

Los delincuentes, todos jóvenes y bien vestidos, utilizaron un automóvil Datsun, color verde, AB-1993 y dos motocicletas marca Honda, una roja y otra azul.

Cuatro delincuentes ocupaban el automóvil y dos se trasladaban en las motocicletas.

Después la policía estableció que el auto Datsun, fue robado en días anteriores al comerciante Juan Alderrama Osorio.

Tres delincuentes se quedaron cuidando los vehículos, mientras que los otros

Ensayonado y sin vida yace el cuerpo del hampon que fue acribillado por la policía luego de asaltar un banco en San Juan de Miraflores. La policía incautó a los asaltantes, tres revólveres, una granada de guerra y chalecos antibalas.

tres penetraron velozmente en la agencia del Banco de Crédito.

Todo ocurrió muy rápidamente. Clientes y empleados fueron obligados a arrojar al piso bajo amenaza de muerte.

El administrador de la agencia, Eduardo Venegas Pinto, dijo que en ese momento estaban haciendo arqueo y que se calcula que los hampones se apoderaron de unos 400 mil intis, aproximadamente.

Logrado su objetivo, los delincuentes salieron corriendo y abordan el automóvil y las dos motocicletas.

Los cuatro hampones fueron reducidos y encerrados en el auto verde que

garon a toda velocidad por la avenida Pedro Morales y doblaron por la calle Miota rumbo a la antigua Panamericana Sur.

Los que huyeron en las motocicletas tomaron la avenida Vargas Machuca con la misma dirección de sus secuestrados.

El local asaltado está a poca distancia del cuartel de la Circunscripción Territorial.

Pero los soldados de esta dependencia militar no advirtieron la acción de los delincuentes.

Los que iban en el automóvil ya estaban por llegar a la antigua Panamericana, pero de pronto se les cruzó un camión recolector de basura de la Municipalidad de San Juan de Miraflores.

Per la velocidad que llevaba, el chofer no pudo evitar el obstáculo imprevisto y se produjo una violenta colisión entre ambos vehículos.

Bajaron de automóvil esgrimiendo sus revólveres y granadas de guerra, tratando de asaltar cualquier vehículo

Al verse acorralado por los republicanos, quiso accionar el detonador de una granada de guerra para arrojar el explosivo a los policías.

Un certero balazo de fusil en el pecho lo fulminó en el instante. El proyectil le atravesó el pulmón izquierdo, su muerte fue instantánea.

El delincuente cayó decubito ventral sobre un terral al lado de un muro de ladrillos.

Era un hombre de regular estatura, trigüelo, pelo lacio y bigotes, de unos 24 años aproximadamente.

Vestía una chaqueta de manga corta, color celeste, pantalón "jeans" blanco y zapatos grises.

No se le encontró ningún documento de identidad, peritos de criminalística de la PIP tratan de averiguar su nombre y antecedentes.

Dos de sus cómplices se entregaron a la policía levantando los brazos y arrojando sus armas. Se les habían agotado las municiones.

Otro delincuente logró huir a pie en medio de la confusión.

Más tarde la Guardia Republicana informó que en el interior del automóvil de los delincuentes, recuperaron un bolso con \$8,592 intis.

Los dos delincuentes capturados fueron identificados como Víctor Humberto Lingán, de 21 años de edad, y Andrés Paredes Abanto, de 22. Ambos registran antecedentes policiales.

Ahuynados por la balacera, los dos hampones que huían en las motocicletas tomaron diferentes direcciones tratando de eludir la persecución policial.

Uno de los hampones fue avistado cerca del puente Alipio Ponce, tratando de internarse en la urbanización La Campiña de Chorrillos.

El asaltante tuvo que entregarse, arrojando su revólver y un paquete con parte del botín robado en el Banco de Crédito.

Luego fue identificado como Salomón Rodolfo Palomino Osco, de 23 años de edad.

CENTRO DE PREPARACION PRE-UNIVERSITARIO
SAN MARTIN DE PORRES
CONCURSO DE ADMISION
87-11

Hacemos de conocimiento a todos los egresados de la Educación Secundaria que desean prepararse en nuestro centro de preparación pre-universitario para un nuevo Ciclo para las siguientes Especialidades:

MEDICINA HUMANA	CONTABILIDAD	TURISMO
OBSTETRICIA	ADMINISTRACION	EDUCACION
ODONTOLOGIA	SOCIOLOGIA	TRABAJO SOCIAL
ENFERMERIA	ECONOMIA	ING. CIVIL
PSICOLOGIA	COOPERATIVISMO	ING. ESTADISTICA
DERECHO	CIENCIAS DE LA COMUNICACION	RELACIONES INDUSTRIALES
	ING. DE COMPUTACION Y SISTEMAS	

Nuestro Centro de Preparación dictará APTITUD ACADEMICA y CONOCIMIENTO de acuerdo al Prospecto de Admisión. Área y Especialidad.

Fechas de Inscripción: del 27 de Mayo al 3 de Junio.
Inscripción Extemporánea: del 28 de Mayo al 3 de Junio
INICIO: 3 DE JUNIO

INFORMES Y MATRICULA
JR. CANETE 729 COSTADO U.N.F.
AV. COLMENA 239 Villarreal

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE FARMACIA Y BIOQUIMICA
Homenaje al Dr. Simón Pérez Alva

La comisión organizadora tiene el agrado de invitar a Ud. al almuerzo que se realizará el día jueves 28 de Mayo en reconocimiento a su labor universitaria durante sus 43 años al servicio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Local: Circular Militar
Av. Salaverry 1650
Hora: 1 p.m.
Adhesiones: Facultad de Farmacia y Bioquímica
Telfs: 275059, 283593, 285946, 278859

Lima, mayo de 1987

La salvan cuando iba a lanzarse del séptimo piso

Escolar casi se mata porque tiene dos meses de embarazo

Una mujer adulta y una adolescente embarazada, intentaron suicidarse ayer en diferentes puntos de la ciudad, felizmente, ambas fueron rescatadas por efectivos de la policía y miembros del cuerpo de bomberos.

La primera, identificada como Evelyn Tribeño Mansilla, de 26 años de edad, se arrojó poco antes del mediodía, del puente Santa Rosa, al final de la Avenida Tacna.

Al anochecer, una jovencita de 15 años de edad, pretendió lanzarse desde el séptimo piso del edificio Capoco del Pasco de la República.

La menor, quien atravesaba por una aguda crisis nerviosa, fue detenida a tiempo por dos detectives de la Dirección de Migraciones de la PIP y por un miembro de la unidad de rescate de los bomberos.

A las 11.00 de la mañana, los numerosos pasajeros y transeúntes que pasaban por el puente Santa Rosa, vieron espantados que una mujer saltaba al vacío luego de traspasar las barandas metálicas.

De inmediato intervinieron un guardia y un cabo de la Policía de Tránsito de la Guardia Civil, quienes llamaron a un patrullero del Escuadrón de Emergencia y luego bajaron corriendo a auxiliar a la desconocida.

Milagrosamente, Evelyn Tribeño había caído junto a unos basurales que amortiguaron el terrible golpe y luego rodó hasta el escaso

caudal del Rímac. Los policías la rescataron inconsciente y la trasladaron en el patrullero hasta el hospital Loayza.

Los testigos del intento de suicidio, afirman que la mujer salió llevando en brazos lo que parecía ser un bebé.

Esta versión motivó que numerosos policías de Radiopatrulla y cuadrillas de rescate de los bomberos, buscaran intensamente río abajo, el cuerpo del infante que, presuntamente, había sido arrastrado por las aguas.

Al cabo de dos horas de intensa búsqueda, abandonaron la operación sin resultado alguno.

Mientras tanto, en el hospital Loayza, los médicos que atendieron a la frustrada suicida informaron que ésta se encontraba fuera de peligro.

Solamente había sufrido fuertes contusiones en la cabeza y el resto del cuerpo. No obstante, los médicos decidieron mantenerla bajo observación, dado que la paciente había estado últimamente con tratamiento siquiátrico.

Luego de administrarse fuertes calmantes, ella pudo proporcionar su nombre y algunos otros datos personales incompletos.

Dijo a los médicos que vive en "El Pacífico, manzana 3, lote 7, Callao", pero esa dirección no pudo ser confirmada ni por la policía ni por nuestros reporteros.



Luego de evitar que saltara a la muerte, los bomberos evaciaron a la menor hacia el hospital Loayza. Aquí le cubren el rostro.

Las autoridades esperan que se recupere totalmente, para localizar a su familia.

ADOLESCENTE EMBARAZADA

A las 6.45 de la tarde, un agente de la PIP que montaba guardia en las oficinas de la Dirección General de Migraciones, advirtió que una menor se había asomado por una de las ventanas del séptimo piso del edificio Capoco.

Ese inmueble se encuentra ubicado en la esquina del Pasco de la República y la avenida 28 de Julio del distrito de La Victoria.

La muchacha miraba al vacío con el evidente propósito de matarse.

Con la celeridad del caso avisó a los otros detectives de la Dirección de Migraciones y solicitó la presencia de la Guardia Civil y los bomberos.

En pocos minutos llegaron hasta el edificio, miembros de la unidad de intervenciones rápidas de la 29ª Comandancia de la GC, y una brigada de rescate del cuerpo de bomberos.

Dos detectives y un bombero fueron los primeros en

subir hasta el séptimo piso. Allí hay varias oficinas que ya estaban cerradas y también departamentos familiares.

La jovencita había llegado hasta una de las ventanas de metal y vidrio que da hacia la avenida 28 de Julio.

La ventana está al nivel del pasadizo, la muchacha abrió las dos hojas de la ventana. Una muerte segura y terrible la esperaba siete pisos más abajo.

Cuando sus salvadores llegaron junto a ella, se había agarrado de un parante central que repara a las dos hojas de la ventana.

Uno de los detectives lo própió arriba; rápidamente por la cintura y otro la cogió de los cabellos. Habían llegado en el momento preciso en que la menor se iba a lanzar al vacío.

Abajo, decenas de curiosos suspiraron de alivio, minutos antes, habían estado invocándole a gritos a la muchacha para que no se arrojara.

La menor, al parecer estudiante de secundaria, estaba vestida con buzo azul completo, con franjas blancas a los costados; calzaba zapatillas y calcetines blancos.

La introdujeron en uno de los departamentos del séptimo piso donde le administraron calmantes y le infundieron ánimo para que desista de tan fatal determinación.

Posteriormente, uno de los bomberos la bajó arizada, cubriéndole el rostro con su capota para evitar que la identifiquen.

Los policías que intervinieron revelaron que la jovencita tiene dos meses de embarazo y que por ese motivo, atraviesa por una grave crisis familiar.

"Desesperada había optado por el suicidio, pero hablaremos con sus padres, estamos seguros que con un adecuado tratamiento a su problema superará este difícil momento", manifestó uno de los policías.

Finalmente fue trasladada al hospital Loayza.



Policías y curiosos en el lugar donde cayó la mujer que se lanzó desde el puente Santa Rosa. Ella sólo sufrió fuertes contusiones.

Sector Energía y Minas
Electroperu S.A.

GERENCIA DE OBRAS
Sub-Gerencia de Electrificación Provincial,
Distrital y Rural
BANCO DE LA VIVIENDA DEL PERU

LICITACION PUBLICA Nº BL-002-87

OBRA: RED SECUNDARIA Y CONEXIONES DOMICILIARIAS DE "EL MILAGRO II" - DPTO. DE LIMA
OTORGAMIENTO DE LA BUENA PRO

Se pone en conocimiento de los interesados, que conforme a lo establecido en las Bases de la Licitación, la Comisión de Recepción y Adjudicación de la Buena Pro recibió la siguiente propuesta:

Nº	POSTOR	MONTO TOTAL PROPUESTA U.
01.	Sociedad para el Montaje Eléctrico y Mecánico S.A. (SOPEM S.A.)	1'236,076.20
02.	César Fuentes Ortiz, Ingenieros S.A.	1'231,568.00
03.	Técnicos Ejecutores S.A.	1'223,027.41
04.	Comercial Eléctrica S.A.	1'186,253.55

La Comisión, de acuerdo a lo establecido en las Bases de la Licitación, el Artículo 4.3.13 del RULCOP y el Comunicado Nº 007-83-VI-9100 del CONSULCOP, otorgó la Buena Pro en mesa a la firma TÉCNICOS EJECUTORES S.A., por un monto de U. 1'223,027.41, y un plazo de ejecución de 60 días calendario.

famiplan
NO ESPERE QUE LE OCURRA...
465098
AV. LARCO 743-2º PISO

16/Policial/ Diario La República
Lunes, 25 de mayo de 1987

En Bajada de Balta arrojan cadáver de adulto

Niño muere atropellado en Comas cuando corría en busca de pelota

● **En el Callao, bomberos evitan incendio de casa provocado por menor**

Un niño de siete años de edad, murió ayer atropellado por un automóvil, cerca de su casa en el distrito de Comas, cuando corría despreocupadamente detrás de su pelota.

Otra tragedia ocurrió también ayer en la Bajada de Balta, del distrito de Miraflores, donde fue encontrado el cadáver de un hombre que había muerto en otro lugar y lo arrojaron en la madrugada.

Y en el Callao, otro niño de siete años de edad prendió fuego a su casa cuando jugaba con fósforos. Felizmente, la oportuna acción de los bomberos evitó una desgracia.

En la casa que se incendió parcialmente, celebraban el matrimonio de la hija menor de la familia. El siniestro no logró frustrar la boda.

El niño Jimmy Camones Alvarado jugaba ayer en las inmediaciones, de su casa

con otros menores de la vecindad, en la urbanización Manco Inca, avenida Túpac Amaru 854.

De pronto su pelota salió impulsada hacia la pista de alta velocidad en el instante en que pasaba por allí el automóvil Chevrolet CG-8379.

Roberto Isaac Farfán, de 37 años de edad, chofer del automóvil, vio que el niño salió corriendo detrás de la pelota y no tuvo tiempo de evitar el atropello.

Hizo una brusca maniobra que lo sacó de la pista, pero pese al esfuerzo, arrojó el cuerpo del menor y lo elevó por los aires, lanzándolo a varios metros de distancia.

En plena Bajada de Balta, en Miraflores, aparece el cadáver de Roberto Cueva Flores (35), quien habría sido atropellado en otro punto de la ciudad.



La violencia del impacto estrelló el cuerpo del niño contra el pavimento, causándole una muerte instantánea.

Los padres y demás familiares del pequeño, salieron a auxiliarlo, alertados por los gritos aterrizados de los amigos de la víctima.

Al verlo agonizando y sangrando en la pista, protagonizaron indescriptibles escenas de dolor, pero se sobrepusieron para trasladarlo al hospital del Rimac.

Ahí los médicos sólo pudieron certificar su deceso.

Efectivos de la Guardia Civil detuvieron al chofer del automóvil que atropelló al pequeño Jimmy, para designar responsabilidades.

ARROJAN UN CADAVER

Horas antes, en la madrugada, desconocidos arrojaron el cadáver de un trabajador en la Bajada de Balta, del distrito de Miraflores.

La policía trata de esclarecer el misterio que rodea esta extraña muerte.

Por un lado, los detectives de Homicidios de la PIP presumen que Roberto Ricardo Cueva Flores, de 35 años de edad, fue atropellado en otro punto de la ciudad y que el autor del accidente trató de auxiliar a su víctima, pero la abandonó al comprobar que ya era cadáver.

Otra pista que investiga la policía, presume un homicidio perpetrado, igualmente, en otro lugar de la ciudad y que luego los asesinos arrojaron el cadáver de su víctima para ocultar el crimen y desorientar a las autoridades.

El cuerpo de Cueva presenta múltiples fracturas en el brazo izquierdo y en los muslos y rodillas presenta heridas por raspadura, como

si hubiera sido arrastrado. Tiene 1.68 de estatura, cabellos negros y semiondulados, cejas pobladas, bigotes raros.

Vestía camisa blanca, saco de gabardina delgada, gris a cuadros; pantalón "blue jean", medias negras y zapatillas beige, gastadas.

Dentro de sus pertenencias se le encontró un carné del Seguro Social, a nombre de Roberto Ricardo Cueva Flores y una bolsa plástica con hojas de coca, a la usanza de los campesinos que acostumbra "chacchar" coca. También poseía un lapicero color rojo.

El hallazgo del cadáver fue dado a conocer a la Estación PIP de Miraflores, por unos pescadores que transitaban por el lugar a las 5 de la madrugada.

INCENDIO Y BODA

En el distrito de La Perla, Callao, un niño de 7 años de edad prendió fuego al segundo piso de su casa. Felizmente, la oportuna acción de los bomberos de Bellavista evitó una tragedia.

El inmueble siniestrado está ubicado en la calle A-tahualpe Nº 958.

Mientras en la primera planta del inmueble la familia Castro Córdova se a- prestaba a celebrar la boda de la hija mayor de la familia, en un cuarto del segundo piso, el niño estaba jugando con fósforos.

El fuego se propagó rápidamente por la habitación, pero los bomberos llegaron a tiempo y conjuraron el peligro.

La boda se realizó de todas maneras con la asistencia de todo el vecindario.

IPAE
INSTITUTO PERUANO DE ADMINISTRACION DE EMPRESAS

PRESENTA SU:

PROGRAMA DE EDUCACION A DISTANCIA

ADMINISTRACION DE PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS

Inicio próximo curso:
23 DE JUNIO

INFORMES

AV. LA MARINA 1693, EDIFICIO LISTOS
PUEBLO LIBRE - TELFS: 51-7777 - 512233

PEAD

DPTO. DE IMPRESIONES OFFSET Y TIPOGRAFIA

CIECLA

Comunicamos al Sector Comercio e Industria la apertura de nuestro Dpto. de Impresiones y Servicios en Offset y Tipografía.

Factura, Gilet, Membretado, Letras y toda la documentación que su negocio requiere. Consulta Presupuestos sin compromiso. Círculos y Dactos, por Promoción.

Av. Hurlingham Nº 266 - Of. 41 - Apto. 2066 - Lima 100.
Informes: Al Teléfono 272255 - Sr. José Durand R.

PRODUCTOS J.J.C.C. s.a.

Junta General Extraordinaria de Accionistas

De conformidad con los estatutos sociales, se convoca a los señores accionistas de PRODUCTOS J.J.C.C. s.a., a la Junta general extraordinaria de accionistas, que se llevará a cabo el día 29 de mayo de 1987. Sito en Mz. C.I. Lt. 1. Urb. Villa Victoria, Surquillo. Hora: 10:00 A.M.

AGENDA

- 1.- Aprobación del balance de 1987.
- 2.- Distribución de dividendos ejercicio 1987.
- 3.- Otras acciones.

Lima, 18 de Mayo de 1987

Juana Villa Rivera
Páde. del Directorio

La acribilló en Plaza de A

Identifican a soldado que mató a una madre

● **Autoridades lo enjuiciarán junto a suboficial EP y dos sargentos**

El Ministerio Público identificó al soldado que en la noche del sábado último mató de un balazo a la madre de familia Rosa Fernández Ortega, cuando la víctima abordaba un colectivo en la Plaza de Acho.

Fuentes bien informadas revelaron ayer que, de inmediato, las autoridades abrirán instrucción penal contra el soldado William Vásquez Gutiérrez, sindicado como el autor de los disparos que ocasionaron la muerte de Rosa Fernández.

También están involucrados en el proceso penal, un subteniente que comandaba la patrulla que integraba el acusado, así como dos sargentos del Ejército.

Familiares de la víctima y testigos del hecho de sangre, acusan a la patrulla del Ejército de haber disparado ráfagas de fusiles automáticos, antes del toque de queda.

Precisaron que el disparo mortal que seepó la vida de la infortunada Rosa Fernández se produjo a las 12.30 de la noche, cuando numerosas personas pugaban por trasladarse a sus respectivos domicilios.

Justamente, Rosa Fernández Ortega y su conviviente Martín Febres, acababan de subir a una camioneta "Combi" que los iba a trasladar con otros pasajeros a su domicilio ubicado en Canto Grande.

La fiscalía de turno recibió instrucciones, precisas de la Fiscalía de la Nación para que se adopten medidas energéticas y oportunas, a fin de que se establezca la responsabilidad de los efectivos militares.

Anteriormente, el 45 Juzgado de Instrucción de Lima abrió proceso penal al suboficial EP Víctor Urbina Pereda, al hallarlo responsable de la muerte de Antonio Paredes Hano.

Paredes fue acribillado en la barriada "El Progreso" de Comas, antes del toque de queda. Murió luego de varios días de penosa agonia.

El juez Rodríguez Robinson dictó orden de detención contra el suboficial Urbina, por delito contra la vida.

Este caso, y el de la muerte de Rosa Fernández, son los primeros en los que la autoridad civil inicia las



Rosa Fernández de Meza, con uno de sus hijos en brazos. Ella murió acribillada a balazos cuando subía a un microbús en la Plaza de Acho. El soldado que le disparó ya está identificado.

acciones correspondientes contra efectivos militares que ocasionaron muertes de civiles por la vigencia del estado de emergencia y el toque de queda.

Antes, la Juez de Instrucción del Callao, doctora Isabel Díaz Marín, denunció a los integrantes de una patrulla de la Marina de Guerra, por haber levantado el cadáver, sin su autorización, del visitador médico Jaime Narrea Delgado.

Narrea, según sus familiares, circulaba en su automóvil antes del toque de queda por la cuadra 28 de la avenida La Paz del distrito de San Miguel.

La víctima hacía servicio de taxi en su auto Volkswagen JI-4249, llevando a bordo al pasajero Víctor Sánchez Tassayo. El visitador médico, dejó huérfanos a sus siete menores hijos.

En la División de Homicidios de la PIP están registrados 14 casos de muerte de civiles baleados por patrullas militares, como consecuencias del estado de emergencia y el toque de queda.

Ninguna de esas personas estaba vinculada al terrorismo u otro tipo de delitos. En algunos casos, hay testigos que afirman que fueron baleados antes de la vigencia del toque de queda.

Por tal razón, la Fiscalía de la Nación ha oficiado al Consejo Supremo de Justicia Militar, para que le haga llegar un informe pormenorizado de los procesos instaurados en el fuero militar, por los hechos trágicos que se han registrado durante el toque de queda.

"ME HAN HERIDO... SALVATE!" Los familiares de Rosa Fernández Ortega, aún no se sobreponen del terrible impacto que les causó la muerte de la joven madre de familia.

Sus tres hijos no comprenden la enorme tragedia y la dimensión de su drama. Martín Febres, el conviviente de la víctima, anegado en llanto narró las circunstancias en que ocurrió la absurda muerte de su compañera.

Aquella noche fuimos a visitar a los padres de

Rosa, su padre político me había ofrecido conseguirme trabajo como pescador en el Callao, por eso estábamos muy contentos", refirió.

Desde el Callao, los convivientes tomaron un carro que los dejara cerca de la Plaza de Acho, allí tenían que tomar otro colectivo hasta su domicilio de Canto Grande.

Eran aproximadamente las 12.15 de la noche cuando llegaron a las inmediaciones de la Plaza de Acho.

A esa hora, como ocurre todas las noches, y especialmente los fines de semana, había mucha gente que pugaba por encontrar movilidad hacia la populosa zona de San Juan de Lurigancho.

Mientras tanto, patrullas del Ejército comenzaban a tomar sus emplazamientos para vigilar el cumplimiento del toque de queda que estaba por comenzar.

Una de esas patrullas se instaló cerca del puente Ricardo Palma.

La tropa estaba instalando caballetes y colocando barras metálicas con enor-



Rosa acompañada de su madre y sus hermanas nidos al pie de una tanqueta militar y un microbús momentos previos al toque de queda. Varios baleados minutos antes de que entre en vigencia

Actualidad

TRAMPOSO LAS ABANDONÓ Y NO TENÍAN PARA COMBO

Mami envenena hija y se suicida



* Madre e hija parecen dormir en su lecho de muerte. Al lado, el mal padre causante de la tragedia.

Desesperada porque su pareja no le daba dinero suficiente para la manutención, una joven madre asesinó a su hija de año y medio dándole veneno mezclado con gaseosa y luego se suicidó con la misma sustancia en un cuarto alquilado, en Santa Anita.

Los cuerpos de Elizabeth Roncal Ramos (22) y su hija N.P.R. fueron hallados abrazados sobre la cama por su hermana en el cuarto piso de la Mz-N, lote 16 de la Asociación de Vivienda Sol de Santa Anita.

La propietaria del inmueble, Jéssica Veramendi, llamó a los agentes del Es-

Dejó carta a familiares

Elizabeth Roncal dejó una carta dirigida a sus padres y hermanos en la que les explica los motivos de su fatal determinación. "Mamá: Estoy en la miseria, mi hija me pide para comer pan y no puedo dárselo. Papá, me arrepiento

de haberme juntado con ese hombre. Todo se lo gasta y nunca me trae dinero. Hermanos, estudien para que no pasen lo mismo que yo". El Dr. Guillermo Guzmán de la Primera Fiscalía de Santa Anita supervisó la diligencia.

cuadrón de Emergencia pensando que madre e hija estaban con vida.

Elizabeth Roncal alquiló la pieza hace un año. Su pareja Sergio Paima Amasifuén

(23), las venía a ver solo algunos días y se esfumaba.

"Ella me contó que no tenía para comer", reveló Carmen Quispe, vecina de la finada, a la PNP. (A. García)

EN VOZ ALTA

Narcos captan "burriers" en nuestra sierra

Una grave denuncia. Pilar Noreas advirtió que el narcotráfico "paga" con pasta básica de cocaína a humildes pobladores de las zonas altoandinas por el "trabajito" de trasladar droga desde la sierra a la costa. Para tener a esta gente a su servicio, los "capos" primero incentivan el consumo de drogas en las regiones donde imperan el hambre, la desnutrición, la desinformación y la escasez de trabajo.

Ya presas de la adicción, estas personas aceptan cargar sobre sus hombros mochilas de dordrato de cocaína hacia Lima, con tal de agenciarse "gratis" algunos ketes que alivien su "ansiedad". Se convierten en "bumers" baratos.

Esta práctica es totalmente condenable y sería bueno que el Gobierno responda con una campaña, no solo para evitar que el narcotráfico capte a más pobres, sino también para que la sociedad entera manifieste su repudio y esté atenta. Hoy más que nunca debemos estar unidos contra las drogas.

20

personas se matan al mes en todo el país por diversas causas.

Cae "Doctora"

La Policía detuvo a Jen Reátegui "Dra. Jenny", que se había convertido de los abortos en Colli Cobrava desde 2000

CHOFER CELOFÁN S La mató a



* Don Lucio Galarza está con...

Preso de los celos, el chofer Lucio Walnegandde Galarza Cárdenas (46) asesinó a su esposa Carmen Rosa Armas Nalla (40), a quien golpeó violentamente en la cabeza con una plancha para luego huir.

El sangriento suceso ocurrió el último domingo a las 7:50 pm en la vivienda de los protagonistas en la avenida

* LA NOTICIA



popular

Lima, MARTES 26 de junio de 2007 Año 23 | N° 8368

Director (a.): Alan Morales López
Editor General: Gerardo Lescano
Editor de Regionales: Dennis Alvarro
Jefe de Redacción: Luis Villanueva
Director de Arte: Daniel Chang
Jefe de Diseño: Leonel Zambrano A.

Es una publicación de Grupo La República S.A. C. Gómeza 320 Cercado de Lima. Teléfono: 711-6000. Fax: 711-6006. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito legal N° 13101-1995-1615 en la Biblioteca Nacional del Perú.

NO SE CONTENTARON CON ROBARLES SUS PERTENENCIAS

"Piratas" violan a ocho pasajeras

Dónde está la Policía de Carreteras. Esto se preguntaron ocho desesperadas jovencitas que ayer en la carretera Federico Basadre, rumbo a Pucallpa, fueron asaltadas y luego ultrajadas por presuntos ronderos.

Las agraviadas viajaban junto a una docena de pasa-

La mayoría de pasajeros se dirigió al caserío San Salvador, distrito de Yarinacocha. Solo tres denunciaron

-AGENTE PNP TORRES, DIVISIÓN PUCALLPA.

jeros y justo en el Km. 6,5 fueron interceptadas por los desadaptados, quienes las tuvieron secuestradas durante seis horas.

Según las jovencitas, los sujetos estaban uniformados con polos de los ronderos, tenían escopetas y pistola con las que las amenazaron.



Lima, **MARTES 26** de junio de 2007

policial

IDENTIFICAN NIÑO

El menor violado y asesinado el domingo en la playa Mar Brava del Callao fue identificado como Román Gil Mamani (6).



MAMI PERDIDA

Su padre Reynaldo Gil Aguilar, manifestó que el menor desapareció con su madre Olga Condoni Mamani el 20 de junio.

Cuadraban en c

Cuando despojaban a los pasajeros simulando dar se de transporte público cayeron Alexander Rivas Garay y Da Malpartida, en Los Olivos.



Dejaban sin pollo a reos

Al menos ocho reos heridos dejó una protesta en el penal de Yanamilla, Ayacucho. Todo ocurrió luego de que el Inpe nombrara como director del referido presidio a Carlos Torres en reemplazo de Juan Herrera Chávez. Este último acusado de indisciplina y no entregar 90 kilos de pollo diarios que eran para la comida de los internos.

28

días pasaron y VII Región no halla a Fernandino Nieto.

Roban men de Ripley

Una banda emboscó al gerente general de Ripley de San Isidro, Arturo Núñez Devescovi, para despojarlo de su lujoso sedán Audi BOV-069. Iba con el gerente Luis Alfaro Rubato y ambos fueron golpeados y abandonados en el Trébol de Surco, a las 8:40 de la noche. Los maleantes fugaron con el auto.

POR RECLAMARLE TENER

Médico chil

Porque le reclamó adjudicarse tres lotes para construir su vivienda, el oftalmólogo Carlos Jesús Elescano Yupanqui (54), asesinó a su vecino y amigo comerciante Willy Garzón Laura Rodríguez (36), a quien dio muerte destrozándole el cráneo con un pico de construcción en su casa de San Martín de Porres.

Ambos ingerían licor en el predio del homicida en la Mz D, lote 26, asociación de vivienda San Juan Baustista. Ya ebrios las cosas se calentaron cuando Laura Rodríguez le reclamó al galeno tener una vivienda más holgada y gozar de otros beneficios en la zona. Fuera de sí, el médico cogió un pico y atacó por la espalda a su vícti-

POR MUERTE DE INTERNA Y RECIÉN NACIDO

Terremoto en Santa Mónica

Las internas del penal de Santa Mónica destrozaron mallas, muebles y otros enseres del recinto penitenciario en protesta por la muerte de una interna y el deceso de un recién nacido. Atribuyeron los fallecimientos a la falta de medicamentos y la mala atención en general.

Las cuarenta y dos reas denunciaron que su compañera Angélica Arroyo del Águila (38), reclusa desde enero de 2006 acusada por el delito de estafa, murió por una crisis epiléptica porque el personal de seguridad del INPE no le prestó la atención debida. Esto pese a que la directora del penal, Miriam Amado Salinas, ya conocía del mal que la aquejaba.

Compañeras de Angélica Arroyo dijeron que expiró temblando con el rosario en las manos, pidiendo clemencia a las autoridades para ser atendida sin que sus ruegos sean escuchados. La otra víctima fue el nonato de Julia Quispe Sandoval (29), reclusa hace cuatro meses por robo agravado. La mujer tenía ocho meses de gestación y perdió a su bebé al parecer porque no fue atendida con premura. (R. Aronés)



★ Las reclusas denuncian malos tratos en el penal de Santa Mónica.

Denuncian negligencia

Luisa Jaúregui, abogada de la interna, presentará un hábeas corpus contra la directora del penal por negligencia médica. Afirmó que el INPE tiene el deber de salvaguardar por la salud de las reclusas y darles los medicamentos que re-

quieran. Los ministros de Salud y de Justicia acudieron al penal para verificar el estado de salud de las reas. El Popular se comunicó con el INPE y autoridades dijeron desconocer los sucesos acontecidos.

RESPLANDOR Y ESTRUENDO EN AREQUIPA

Susto por meteorito

A las 7:20 pm, un enorme resplandor y estruendo iluminó la noche de la provincia arequipeña de Caraveli, que causó preocupación y miedo en la población que fue testigo del fenómeno cósmico. Primero se vio un fogonazo en

el cielo y luego un sonido que retumbó como si fuera el paso de un avión supersónico. Caraveli está a casi 200 kms de la Ciudad Blanca. El Instituto Geofísico de la Universidad San Agustín no reportó nada sobre el particular hasta anoche.



QUE DIERON VUELTA A TRES POLIS Y FISCAL

Enjaulan a 5 terrucos

La Policía detuvo en las últimas horas a cinco de los presuntos senderistas implicados en la muerte de tres policías y un fiscal en Tocache, hecho ocurrido el 14 de junio pasado. Entre los intervenidos estaría el cabecilla del cobarde ataque. La captura ocurrió en el

Alto Huallaga y en las próximas horas los terroristas serán llevados a Lima para ser procesados.

Como es público, en dicho atentado fallecieron los suboficiales John Carrasco Rojas, Billy Godoy y José Colca Hidalgo, así como el fiscal de Tocache, Arturo Campos.

Conclusiones generales:

Es difícil exponer en unas cuantas líneas el amplio tema que abarca investigar al público consumidor de crónicas rojas. De cualquier forma, quisiera repetir algunas de las ideas principales que se exponen en este trabajo para dar cuenta de las razones que hacen que el género policial tenga un lugar privilegiado tanto en las páginas de los diarios sesudos como sensacionalistas.

A diferencia de otros ámbitos del periodismo más serios, como pueden ser los temas de política y economía, los reporteros que tocan temas policiales tienen más libertad para valerse de elementos narrativos y literarios para contar con lujo de detalles un determinado caso y pintar a los lectores toda la atmósfera que se respiraba en el momento de una trasgresión delictiva. De igual forma, los relatos sobre crímenes cometidos por una crisis de celos o para cobrar venganza en un ajuste de cuentas casi siempre encantan y atraen a primera impresión los ojos de los lectores, porque siempre esconden algo insólito de por medio. A esto se le conoce como el factor sorpresa que esconde la noticia. Y es que la efectividad o el éxito de la misma depende en gran medida de la forma cómo el periodista detalla los hechos y, hasta el último momento, sorprende a los lectores con el desenlace.

Se puede decir que actualmente los periodistas distinguen los delitos que recurrentemente suceden en distritos marginales de la capital (como puede ser un accidente ocurrido en una pollada bailable o el asalto a una fábrica) de aquellos que suscitan más interés por tratarse de crímenes que muy de vez en cuando suceden en sectores más acaudalados de la población. A partir de esta clara diferencia, que refuerza el prejuicio y las brechas sociales entre los ricos y pobres, es que los periodistas asignan mayor o menor espacio de cobertura por cada noticia y qué tanto seguimiento tendrá determinado caso.

También es importante señalar que el buen desempeño de un periodista policial depende en gran medida de la relación que éste tenga con la policía. Y es que entre las dos partes existe una relación de reciprocidad en la que ambos salen favorecidos. El reportero depende de las novedades e información que el agente le entregue y éste a su vez tendrá más prestigio y reconocimiento en la medida en que sea nombrado y aparezca en las noticias policiales como el principal protagonista en develar y resolver un crimen.

Finalmente, no se puede ignorar que lamentablemente el género policial se ha deteriorado enormemente como consecuencia del sensacionalismo que impera en los diferentes medios nacionales. Hasta hace algunos años los reporteros dedicados a cubrir temas policiales tenían un fuerte sentido de lo importante que era consultar a diversas fuentes para cada caso (como podía ser el detective, el familiar más cercano, los amigos de la víctima, los compañeros de trabajo, un psicólogo y un forense) a fin de que el lector se vincule de manera más estrecha con la noticia que se exponía ante sus ojos. Hoy en cambio, se puede concluir que el periodista policial se ha “deshumanizado”; no es necesario ahondar demasiado en las causas y móviles de un solo delito, sino que debe recabar la mayor cantidad de pesquisas, las cuales se deben contar de manera exagerada y apelando al morbo y la truculencia. Todo ello tiene la finalidad de aumentar el número de ventas del medio en que se trabaja y ganarle la carrera a la competencia.

Bibliografía:

- I. **GARGUREVICH REGAL, Juan. La prensa sensacionalista en el Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica. Lima, marzo de 2000.**
 - Introducción, pags. 13-15
 - Capítulo 1: El Periodismo
 - Funciones del periodismo, pags. 20-23
 - La noticia, pags. 26-30
 - Verdad y ética en el periodismo, pags. 31-33
 - Capítulo 2: Historia de la prensa sensacionalista
 - La prensa de un centavo, pg. 66
 - Periodismo amarillo, pags. 74-75
 - El tabloidismo de los años 20, pags. 78-79
 - Capítulo 5: Nuevo siglo y nuevo sensacionalismo
 - La crónica roja o negra, pags. 164-165
 - Mariátegui, cronista policial, pags. 165-168
 - Capítulo 7: Los nuevos modelos sensacionalistas
 - Marca y La República, pags. 232-234
 - El popular (1984), color y vedettes, pags. 239-241
 - Capítulo 8: Los tabloides chicha
 - Los tabloides de los 90, pg. 252
 - ¿Quiénes leen los diarios en el Perú?, pags. 256-261
- II. **GARGUREVICH REGAL, Juan. Última Hora, la fundación de un diario popular. Ediciones La Voz. Lima, abril 2005.**
 - El Otro Lenguaje, pags. 92 - 95
 - Aportes al periodismo, pags. 153 - 157
- III. **GARGUREVICH REGAL, Juan. El lenguaje periodístico. En: Peña Cabrera, Antonio (editor). Lenguaje y Concepciones del mundo. Asociación Cultural Peruana Alemana. Lima, agosto 1987.**
 - Págs. 127 - 136
- IV. **SALAZAR, Jorge. Historia de la Noticia, la guerra y el crimen, un siglo de homicidios en el Perú. Vol. 2. Universidad de San Martín de Porres. Lima, noviembre 2001.**

Introito, pags. 17-28

1911: El gusto y sabor de la carne humana, pags. 35-50

- V. **FERNÁNDEZ PEDEMONTTE, Damián. La violencia del relato: Discurso periodístico y casos policiales. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, marzo 2001.**

Introducción:

Medios de Comunicación y violencia, pags. 25-27

Capítulo tres: El sensacionalismo como carencia de recursos narrativos, pags. 113-142

- VI. **TÁMARIZ LÚCAR, Domingo. Memorias de una pasión, la prensa peruana y sus protagonistas. Tomo I (1948 - 1963). Jaime Campodónico. Lima, noviembre 1997.**

Capítulo VII: El despegue de última hora, pags. 83-88

Capítulo XI: La Crónica del Imperio, pags 121

- VII. **RAMIRO BELTRÁN, Luis. La ética periodística en Bolivia, situación y perspectiva. Revista Diálogos de la Comunicación. N° 68 Diciembre 2003. Págs. 8-19**

- VIII. **SOHR BISS, Raúl. Policía y prensa: una relación simbiótica. Tomado de la base de datos EBSCO de la Universidad de Lima.**

- IX. **ALARCÓN CHANG, Nancy. La noticia como mercancía en las revistas policiales. Lima, 1985. Págs. 24-25 y 36**

- X. **FÉLIX, Cristina. Verosimilitud de la crónica policial. Revista Gaceta Universitaria. Mayo del 2000. Tomado de la base de datos EBSCO de la Universidad de Lima.**

- XI. **CAPPELLINI, Mónica. La prensa chicha en el Perú. Revista Chasqui. N° 88. Tomado de la base de datos EBSCO de la Universidad de Lima.**

- XII. **MACASSI, Sandro. La prensa Amarilla en América Latina. Revista Chasqui. N° 77. Tomado de la base de datos EBSCO de la Universidad de Lima.**

- XIII. **ARFUCH, Leonor. Crímenes y pecados de los jóvenes en la crónica policial. Argentina, UNICEF, 1997. Tomado de la base de datos EBSCO de la Universidad de Lima.**

- XIV. MOLINA FALLAS, Lucía. Mitos en torno a la criminalidad. Revista Reflexiones. Costa Rica, 2005. Tomado de la base de datos EBSCO de la Universidad de Lima.**

- XV. Termómetro Mediático. Monitoreo de Medios realizado por Calandria en Octubre 2003.**